

EL CONTÍNUUM CULTURAL, METODOLOGÍA PARA UNA HISTORIA INTEGRADA

Pedro Espinoza Pajuelo^a, Patricia Manrique^b, Karen Luján^c, Santiago Morales^d y Verónica Zela^e

Resumen

La metodología del continuum cultural fue creada en el 2011 durante la intervención arqueológica y de gestión en el complejo arqueológico Mateo Salado (Cercado de Lima). Dicha metodología propone que todas las actividades evidenciadas en un monumento a lo largo del tiempo tienen el mismo valor como modos de vida, conectando así, en la práctica, a la arqueología prehispánica, la arqueología histórica, la arqueología de lo contemporáneo y la arqueología pública. En este marco, cuestiona que el criterio temporal deba ser determinante, ya que privilegia una época en detrimento de las demás y tiende a seleccionar de ese periodo lo que pueda ser difundido grandilocuentemente al público. El continuum cultural, asimismo, posibilita abordar temas contemporáneos y polémicos desde un monumento usualmente visto solo como prehispánico. Para ilustrar todos estos aspectos, el artículo desarrolla aplicaciones del continuum cultural en la investigación, la conservación-restauración, y en la gestión hacia la comunidad en Mateo Salado.

Palabras clave: continuum cultural, Mateo Salado, gestión del patrimonio cultural, arqueología del pasado contemporáneo, arqueología pública

CULTURAL CONTINUUM, A METHODOLOGY FOR AN INTEGRATED HISTORY

Abstract

The cultural continuum methodology was created in 2011 during archaeological and cultural management intervention in the Mateo Salado archaeological complex (Cercado de Lima). This methodology proposes that all activities evinced into a monument along the time have same value as life styles, connecting in this way pre-Columbian archaeology, historic archaeology, archaeology of the contemporaneity, and public archaeology. It challenges temporal criteria must be determinant because it privileges an epoch at the expense of other ones and trends to select events for a grandiloquent diffusion. Likewise, the cultural continuum allows addressing contemporary and controversial issues in a monument usually seen as only pre-Hispanic. For showing these features, this paper presents cultural continuum applications in investigation, conservation and restoration, and cultural management towards community in Mateo Salado.

Keywords: cultural continuum, Mateo Salado, cultural heritage management, archaeology of the contemporary past, public archaeology

^a <https://orcid.org/0000-0002-2662-6883>

Proyecto Mateo Salado, *Qhapaq Ñan* - Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú
pespinoza@cultura.gob.pe

^b Proyecto Mateo Salado, *Qhapaq Ñan* - Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú
pmanriqueo@cultura.gob.pe

^c Iniciativa ciudadana «Cuida Tu Huaca» PLO
arqueokaren@hotmail.com

^d Consultor independiente
arkeo.smorales@gmail.com

^e Casa de la Literatura Peruana
veronicazela@gmail.com



1. INTRODUCCIÓN

En el 2021, la metodología de gestión del contínuum cultural cumplió diez años desde que fue creada por el proyecto Mateo Salado (actual integrante del proyecto *Qhapaq Ñan* - Sede Nacional del Ministerio de Cultura del Perú), dirigido por el primer autor, y mediante el cual el Ministerio de Cultura ha puesto en valor el complejo arqueológico del mismo nombre desde el 2007. El contínuum cultural considera que todas las actividades evidenciadas en un monumento arqueológico tienen el mismo valor como reflejos de modos de vida, lo que implica, por ejemplo, que los restos materiales del siglo XX o XXI y de los periodos prehispánicos poseen la misma relevancia y están sujetos al mismo tratamiento.

El contínuum cultural no debería llamar la atención en un medio donde la arqueología histórica o del pasado contemporáneo ya se encontraran posicionadas, aun cuando esta última todavía es minoritaria en la práctica arqueológica mundial. Sin embargo, en el Perú predomina la arqueología de los periodos prehispánicos, pese a que casi cualquier monumento arqueológico posee una sucesión de ocupaciones hasta nuestros días. En consecuencia, también predomina una gestión que realza solo los hallazgos y temas prehispánicos, de modo tal que, si bien ciertas actividades educativas o culturales que se ofrecen hoy al público¹ en dichos monumentos pueden ser innovadoras en forma, sus contenidos no superan ese corsé temporal. Sin duda, una especialización en los periodos prehispánicos es comprensible ante el enorme potencial de estos en el territorio peruano. El problema surge cuando los periodos siguientes, fundamentalmente la contemporaneidad, reciben un tratamiento científico y de gestión subalternos o se les obvia, ya que incluso sus restos materiales se desechan. Es peor aun cuando se difunde lo prehispánico a manera de una edad de oro perdida, masificando una idealización que conlleva un menosprecio simplificador de la Colonia y cierto fatalismo con que se aprecia a la República. Dicha idealización es vendida como una panacea para los males del país pues, se supone, esta infundirá el orgullo colectivo y la revitalización que le hace falta. Por lo visto, los metarrelatos sobre un futuro utópico, abandonados por el posmodernismo (Lyotard 1987), se reemplazan con metarrelatos sobre un pasado ejemplar, es decir, con lo que Bauman (2017) llamó «retrotopía». La cristalización ineludible del progreso ya no está en el futuro, como lo postulaba la modernidad decimonónica, sino en el pasado.

Existe pues la práctica de una visión selectiva de la historia, ya que se extrae un lapso de esta última y se deja lo demás como puntos ciegos, aun cuando el arqueólogo, el historiador o el gestor están en capacidad de incorporarlos a una mirada aprehensiva. El contínuum cultural fue por ello inicialmente una perspectiva (Espinoza Pajuelo 2014a), un modo de ver que busca dicha aprehensión. Fue también una estrategia enmarcada en un plan de gestión y dirigida a que el público perciba al complejo arqueológico Mateo Salado de modo más cercano a su realidad cotidiana, convirtiéndolo en «un monumento vivo en el cual el visitante pueda reconocerse y reflexionar sobre prácticas o problemas socioculturales que le atañen directa o indirectamente» (Espinoza Pajuelo 2014b: 391)². Posteriormente, el contínuum cultural se convirtió en una metodología transversal a la intervención en Mateo Salado, que determinó cómo se investiga, conserva y gestiona el sitio hacia la comunidad. Para ilustrarlo, en este artículo desarrollaremos casos de aplicación de la metodología en esos tres campos. Se verá que el contínuum cultural entiende que la intervención en Mateo Salado, correspondiente a la llamada arqueología pública, es un momento constitutivo más del registro arqueológico contemporáneo del monumento. Es el elemento de una historia siempre abierta porque no deja de producirse. La arqueología pública, por ello, se incorpora a la arqueología de lo contemporáneo, pero esta no es tomada como un estanco temporal, sino que se interconecta con lo histórico y lo prehispánico. Se espera, así, que el contínuum cultural aporte a una arqueología y a una gestión donde las parcelas temporales que las fragmentan sean prescindibles.

2. EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO MATEO SALADO A TRAVÉS DEL TIEMPO

Mateo Salado es la zona arqueológica monumental más extensa del Cercado de Lima y una de las más grandes de la ciudad capital del Perú. Se ubica en la margen izquierda del valle bajo del Rímac (costa central del Perú), a unos 3.5 kilómetros de la ribera del río y del océano Pacífico (Fig. 1, 2). Es un centro administrativo-ceremonial ichma³ de 16.4 hectáreas de extensión, surgido hacia las fases medias de esa sociedad (c. 1100 d.C.) y posteriormente reocupado por los incas (1450-1532 d.C.). Está constituido por cinco pirámides escalonadas construidas en tapia o *cob*, que se distribuyen asimétricamente alrededor de una plaza cuadrangular. Los tres edificios de mayor tamaño (A o Templo Mayor, Pirámide de las Aves, y Pirámide C) se hallaban dentro de un perímetro amurallado, del que se conservan segmentos de sus lados este, sur y oeste. Las dos pirámides más pequeñas, y que serían las más tardías del conjunto (D y E o Pirámide Funeraria Menor), quedaron fuera de dicho perímetro. Un muro corría paralelo al norte y al oeste del perímetro amurallado, conformando un camino a manera de un callejón largo. El camino presentaba dos tramos que formaban un ángulo: uno este-oeste —ya desaparecido— y otro norte-sur, del que todavía se conserva un trecho. Dicho camino provenía desde el actual centro de la ciudad y, tras ingresar a Mateo Salado, enrumbaba al suroeste, hacia Maranga.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el Templo Mayor, la Pirámide de las Aves y la Pirámide Funeraria Menor (Espinoza Pajuelo 2013, 2014c; Espinoza Pajuelo *et al.* 2014) han revelado funciones religiosas y administrativas estrechamente vinculadas a un sistema de almacenamiento de productos alimenticios que permitió cumplir las obligaciones de reciprocidad entre la élite y el pueblo. Este último no residía en los centros administrativos-ceremoniales, sino en caseríos dispersos por la planicie del valle. Llegada la época Inca, Mateo Salado habría entrado en un proceso de abandono. Sin embargo, conservaba cierto prestigio que lo llevó a recibir ofrendas de materiales exóticos. La Pirámide Funeraria Menor —como su nombre lo indica— fue reutilizada durante la época ichma-inca como un cementerio y también durante los inicios de la Colonia.

A mediados del siglo XVI, el inmigrante francés Matheus Saladé se instaló en el sitio, vivió allí como un ermitaño y se dedicó a buscar tesoros en vano. Fue acusado por la Inquisición de luterano y hereje contumaz, y fue ejecutado en la hoguera el 15 de noviembre de 1573 en el primer auto de fe realizado en el Perú. Su nombre, castellanizado como Mateo Salado, designa al complejo arqueológico hasta hoy.

Desde la Colonia, el sitio fue objeto de actividades que afectaron, sobre todo, a sus dos pirámides más grandes. A diferencia de los huaqueos solitarios y en pequeña escala de Saladé, también en el siglo XVI se iniciaron saqueos que habrían movilizado a grupos organizados de cavadores y que se concentraron en la cima y parte central del Templo Mayor y de la Pirámide de las Aves. Los huaqueos focalizados se llevaron a cabo hasta aproximadamente la década de 1830 y culminaron siendo grandes forados que, en el caso del Templo Mayor, alcanzaron 30 metros de diámetro.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Mateo Salado empezó a ser explotado como una cantera de tierra para fabricar ladrillos. Tras varias denuncias de Julio C. Tello contra la compañía Sambrailo-Lavalle, una ladrillera que explotaba entonces el sitio (Tello 1999), esta se retiró alrededor de 1940. El proyecto Mateo Salado ha excavado y conservado un contexto de ladrilleros (poza de agua, poza de batido, acumulaciones de ladrillos descartados) que intruye el frontis este del Templo Mayor (Fig. 3). Dicho contexto permanece expuesto al público.

En la década de 1940 se dio inicio a profundos cambios en el territorio del distrito de Pueblo Libre, al cual Mateo Salado pertenecía. El entorno rural y agrícola del complejo arqueológico en tiempos ichma, que se mantuvo durante el siglo XVII y hasta las primeras décadas del siglo XX como parte de la hacienda Chacra Ríos, fue urbanizado de manera heterogénea. En la esquina sureste del sitio se inició la construcción del óvalo de la Plaza de la Bandera, la cual fue interrumpida y, durante los años siguientes, vio el surgimiento de la barriada San José, el Mercado 1 de Mayo y

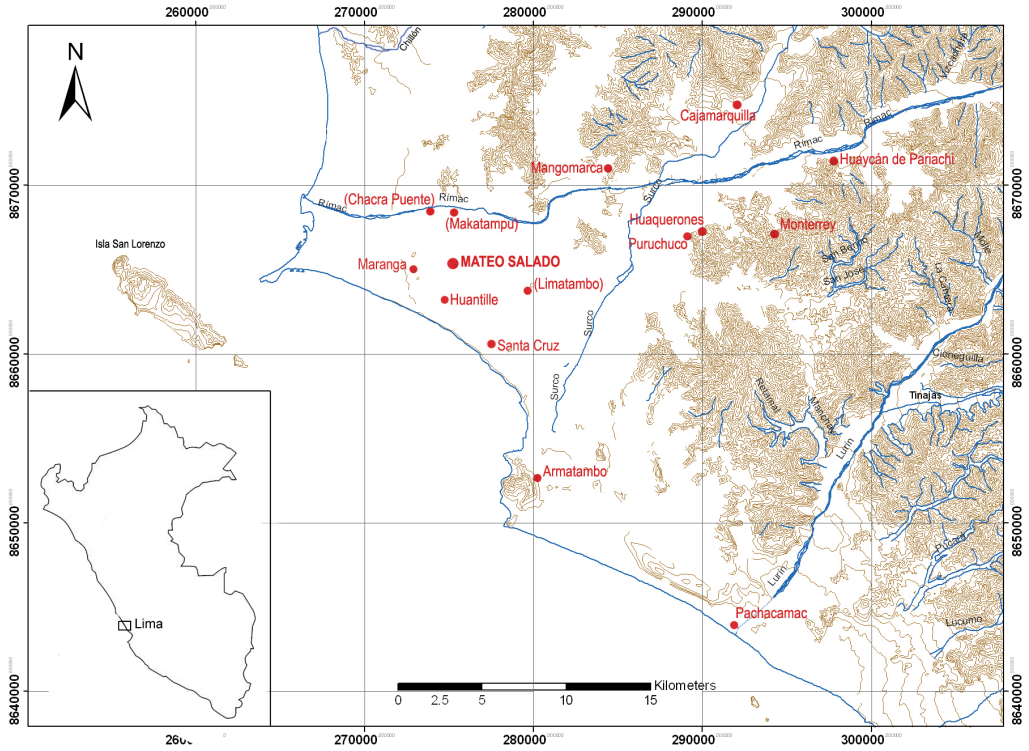


Figura 1. Valles bajos de los ríos Rímac y Urubamba con la ubicación de Mateo Salado y otros sitios ichma. Los sitios desaparecidos se indican entre paréntesis (mapa: Pedro Espinoza Pajuelo).

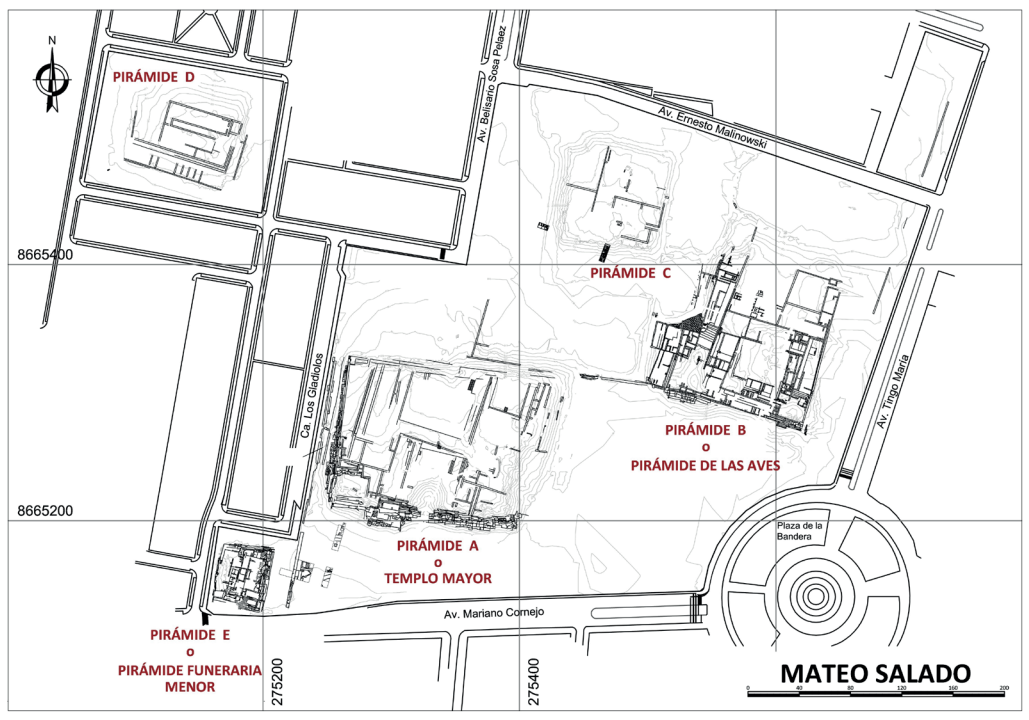


Figura 2. Plano del complejo arqueológico Mateo Salado (plano: Alfredo Molina).



Figura 3. Poza de ladrilleros que intruye el frontis este del Templo Mayor. En su interior se observa una pila de ladrillos sin cocer. Jalón: dos metros (fotografía: Kati Huamán).

un colegio. En la década de 1960, se intensificó la expansión urbana de la ciudad y nuevas familias se trasladaron a proyectos habitacionales en Pueblo Libre. Al norte y noroeste del complejo se construyeron, desde 1966, las viviendas de la Asociación de Propietarios de la urbanización Mateo Salado; mientras que, del lado oeste, en 1970 se levantó el conjunto habitacional de la Asociación de Vivienda de Empleados Públicos (AVEP). Entretanto, la explanada sur del complejo arqueológico, los alrededores de la Pirámide Funeraria Menor y la base del frontis principal del Templo Mayor, fueron utilizados como botaderos de desmonte de construcción y basura. Posteriormente, se reubicó la barriada y el colegio a la parte norte del complejo arqueológico, el mercado a una urbanización más alejada y se reanudó la construcción de la Plaza de la Bandera, que culminó a principios de la década de 1980. Esto dio origen a una zona urbana consolidada al sur y oeste del complejo arqueológico en Pueblo Libre y otra al norte, hacia el distrito de Breña y el Cercado de Lima, menos consolidada. En la década de 1980 ingresaron nuevos ocupantes al complejo arqueológico, quienes se sumaron a los parceleros que lo cultivaban. Pese a que el Estado había tratado de cercar y proteger al complejo arqueológico con guardiana, se intensificó la reparación informal de autos, la acumulación de basura, la inseguridad pública y se afianzó el uso de la plaza prehispánica para campeonatos de fútbol, lo que agudizó el deterioro de las pirámides. Posteriormente, durante el segundo gobierno edilicio de Alberto Andrade (1998-2002), el complejo arqueológico Mateo Salado y las urbanizaciones al oeste del mismo pasaron a jurisdicción del Cercado de Lima, lo que unificó dos sectores poblacionales con diferentes grados de consolidación urbana, distinta situación socioeconómica, intereses, expectativas y demandas vecinales contrapuestas.

Como resultado del proceso urbanizador, Mateo Salado quedó recortado, inserto en el casco urbano de la ciudad y disgregado en tres sectores separados por calles y manzanas de viviendas (Fig. 4). Debido a este proceso, cuando el Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura) emprendió en el 2007 la puesta en valor del complejo arqueológico a través del proyecto Mateo Salado, encontró un territorio heterogéneo, que tenía como particularidades una fragmentación



Figura 4. Foto aérea de Mateo Salado tomada en el año 2015 que muestra su entorno urbano y las cinco pirámides que lo componen (A-E). En la parte inferior izquierda se aprecia parte del óvalo de la Plaza de la Bandera (fotografía: Ministerio de Cultura).

social acentuada, múltiples niveles de identidad, representatividades volátiles y una territorialidad difusa (Espinoza Pajuelo 2016). A su vez, el Estado llevaba adelante procesos judiciales para el retiro de los ocupantes del sitio.

Hasta setiembre del 2010, el proyecto Mateo Salado estuvo dedicado al desarrollo de trabajos eminentemente técnicos (excavación, conservación-restauración y habilitación para visitas). Una vez culminados, el proyecto tuvo la iniciativa de diseñar e implementar un plan de gestión (Espinoza Pajuelo 2014b) que sustentara la patrimonialización del complejo arqueológico y formulara una serie de estrategias y acciones teniendo en cuenta la heterogeneidad social del territorio.

3. REPENSANDO EL PATRIMONIO CULTURAL: CONCEPTOS Y SESGOS, ESPECIALISTAS Y PRAXIS FRAGMENTARIAS

El contínuum cultural parte teóricamente de una crítica a los conceptos y praxis usuales de la arqueología y la gestión del patrimonio arqueológico, la cual se desarrollará en extenso en las próximas líneas, pues se considera indispensable para entender en qué se sustenta esta metodología.

En un ensayo originalmente publicado en 1993, García Canclini señaló: «Repensar el patrimonio exige deshacer la red de conceptos en que se halla envuelto. Los términos con que se acostumbra a asociarlo —identidad, tradición, historia, monumentos— delimitan un perfil, un territorio, en el cual “tiene sentido” su uso. La mayoría de los textos que se ocupan del patrimonio lo encaran con una estrategia conservacionista, y un respectivo horizonte profesional: el de los restauradores, los arqueólogos, los historiadores; en suma, los especialistas en el pasado» (1999: 16). En efecto, y como se mostrará en los párrafos siguientes, términos como patrimonio, monumento, memoria o identidad, mantienen todavía un sentido estático y esencialista sobre el que se

han construido narrativas y discursos equívocos. Estos discursos, a su turno, determinan una praxis arqueológica y de gestión que tiende a fragmentar dichas disciplinas en múltiples arqueologías.

3.1. Patrimonio

Se asume aún que la cualidad del patrimonio es inherente al objeto cultural. No obstante, el patrimonio es un constructo del presente obtenido mediante acuerdos colectivos que validan su definición de legado, pero también lo hacen a través de tensiones y conflictos. Suele ocurrir todavía que especialistas del pasado o grupos civiles patrimonialistas reducen el complejo proceso de negociación y formación de este constructo a un antagonismo de víctimas contra villanos. En una versión típica, el patrimonio es la víctima, y los ocupantes de un sitio⁴ y el Estado, acusado de inoperante, son los villanos. En realidad, en los procesos de validación del patrimonio acaecen una serie de matices particulares, donde ni la capacidad de negociación o la posición de poder de los agentes sociales durante esos procesos son fijas, ni sus resultados son invariables. Sin embargo, sí es posible trazar cómo surge la conflictividad en términos generales, lo que se verá a continuación.

Con respecto al patrimonio cultural inmueble, en el que se centra este artículo, las disputas se originan porque en el momento en que un sitio es llevado a un proceso de «patrimonialización», es decir a un proceso en que se le convierte en patrimonio (Contreras 2002: 22), preexisten formas de apropiación mediante el uso y/o posesión que se encuentran en ejercicio. Los sitios siempre están integrados al territorio en que se encuentran, pues son constantemente apropiados y reinterpretados de diversas maneras. Por lo tanto, las intervenciones para investigarlos, ponerlos en valor, protegerlos o limpiarlos impactan en diversos grados a las actividades agrícolas, ganaderas, de tránsito, a las viviendas precarias, al desecho de residuos, entre muchas otras, y, a su vez, se suman a una serie de apropiaciones y reinterpretaciones que se han dado a lo largo del tiempo⁵. En conclusión, las intervenciones impactan, en sentido diacrónico, sobre una superposición temporal de actividades fenecidas y, en sentido sincrónico, sobre actividades en ejercicio. La excavación arqueológica es un buen ejemplo del impacto en sentido diacrónico por ser una técnica que destruye los contextos antiguos que investiga. En sentido sincrónico, el proyecto de investigación arqueológica, que solo excava algunos cateos, o la charla de concientización de una iniciativa ciudadana patrimonialista, pueden interrumpir la cotidianeidad de los residentes o suspender momentáneamente las actividades regulares del sitio. Este tipo de impacto indica, además, que la intervención en un territorio ya apropiado comporta siempre algún grado de enajenación al mismo. Por ello, los especialistas del pasado o los patrimonialistas asumirán narrativas y discursos que sustenten negociar la intervención con los residentes.

3.2. Monumento

Al igual que ocurre con la condición de patrimonio, un sitio tampoco tiene *per se* la condición de monumento. La Carta de Venecia, un documento clásico e influyente, señala que el monumento histórico comprende la creación urbana o arquitectónica que testimonia una «civilización particular... una evolución significativa, o... un acontecimiento histórico» si bien pueden ser tanto grandes creaciones u «obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación temporal» (CIAM 2007: 137). Se considera así, que un monumento es una excepcionalidad dentro de un territorio culturado⁶ y que es abstraído de una red de lugares socialmente interconectados. Esa excepcionalidad es determinada por los especialistas del patrimonio desde el Estado, la academia o acaso respaldando una iniciativa ciudadana. Jurídicamente se sustenta en una potencialidad: su atributo de bien cultural inmueble; esto es, que reportará un beneficio colectivamente mayor al de permanecer con el tipo de uso que ya tenía. Este beneficio será a su vez fundamentado en narrativas y discursos elaborados por los especialistas, lo que corrobora la constante vinculación entre la academia y el ordenamiento jurídico, es decir, con el Estado peruano. La academia provee

al Estado de narrativas, discursos, y profesionales técnicos y en alta dirección, por lo que la necesaria crítica al manejo del patrimonio cultural, a nivel de la estructura estatal o de gobierno, debe pasar por la crítica a la participación de la academia en la administración pública.

3.3. Memoria

En los acuerdos para la patrimonialización, el consenso se aleja a medida que existe una mayor variedad o número de integrantes en los agentes sociales involucrados, así como crecen también los desacuerdos. Advirtiendo esto, se destaca que si bien la conversión de un sitio en patrimonio puede resultar de un proceso ampliamente convocante y democrático, eso no lo exime de oposiciones ni de la existencia de grupos o personas que queden apartadas del mismo. Lo colectivo es además cambiante en su composición y en sus intereses, de manera que debe tenerse presente que los acuerdos para la patrimonialización son siempre preliminares; es decir, el carácter patrimonial es contingente. Esta cualidad potencialmente cambiante cuestiona que se generalice la idea de memoria asociada al patrimonio inmueble de época prehispánica. Una memoria colectiva que se hunde en periodos remotos y se mantiene latente hasta hoy es improbable en un espacio sujeto a constantes migraciones, refundaciones o sincretismos⁷. Por este motivo, la memoria que suele asociarse al patrimonio arqueológico inmueble es también un constructo del presente. Es una memoria paradójica pues carece de recuerdos directos, por lo que es construida proyectivamente (hacia adelante), y no retrospectivamente (mirando lo que fue), mediante las narrativas elaboradas o mediadas por los especialistas.

¿Por qué la arqueología o la historiografía no serían retrospectivas? La respuesta es porque no son máquinas del tiempo; no miran las cosas como fueron ni reconstruyen hechos del pasado: dan una versión inteligible y verosímil de esos hechos en la medida que son una versión científicamente verificable o que debieran serlo. Si se tiene esto en cuenta, ambas disciplinas se adaptan bien al conocido aforismo nietzscheano de «no hay hechos; solo interpretaciones» (Nietzsche 2006: 22, 7[60])⁸. Más aún, el enfoque temporal de la arqueología y la historiografía agudiza la otredad del grupo humano o del individuo que estudian. Esto se debe a que al distanciamiento intersubjetivo hacia su objeto de estudio se le suma un distanciamiento en el tiempo. Por esta razón, es importante atenuar este distanciamiento, más aún cuando se convierte en un criterio que fragmenta internamente a las dos disciplinas (y a la resultante gestión del patrimonio) y las disipa.

3.4. Identidad

Se corrobora hasta aquí que los términos patrimonio, monumento, memoria, o el proceso de patrimonialización conducen a narrativas y discursos que los sustentan. Asimismo, las versiones, interpretaciones o reinterpretaciones mencionadas en los párrafos previos corresponden a narrativas. ¿Qué es, entonces, discurso y cuál es su relación con narrativa? Foucault aplica en *Las Palabras y las Cosas* un sentido amplio de discurso, por el cual designa al conjunto de representaciones a través del lenguaje según la época histórica⁹, y un sentido más específico, en el que lo define como «una sucesión de signos verbales» (2010: 100). White aclara la relación entre discurso y narración: «la narración es tanto la forma en que se realiza una interpretación histórica como el tipo de discurso en el que se representa una comprensión efectiva de una materia histórica» (1992: 78). En consecuencia, la narración está subsumida al discurso. A partir de lo sostenido por ambos autores, en este artículo se considera que narrativa son relatos específicos sobre una realidad, los cuales están integrados a un discurso que los sintetiza, por lo que existe un discurso científico, un discurso indigenista, un discurso nacionalista, entre otros. El discurso de la identidad es el que será tratado en este acápite, pero antes será preciso definir cómo se construyen discursos. Ballart (2004) lo explica así:

Todo intento de aproximación al pasado en cualquier parte necesitará de la intermediación de... instituciones que retornarán con sus sistemas de expertos, es decir con sus habilidades y conocimientos de arqueólogo, de conservador o de museólogo. Dicho de otra manera, determinados sistemas expertos como los museos o, en términos generales, los organismos de gestión del patrimonio histórico, actuando como mecanismos de desenclavamiento, contribuyen a separar el pasado de la experiencia directa de la gente, con la garantía de gozar de una total confianza por parte de esta. Este ponerlo todo en manos del otro, que hace el público, es un acto de confianza ciego, la confianza que merece el experto que acude para salvar las distancias del tiempo y del espacio (*ibid.* 164).

La academia y sus especialistas intermedian entre el pasado y la gente de hoy, la cual les cede el rol de elaborar narrativas y discursos que dan orden y sentido a la realidad transcurrida y la convierte en historia. Esta cesión es «el acto de confianza ciego» (Ballart 2004: 164), mediante el que los especialistas se vuelven jueces y parte de los conocimientos que producen, si bien actualmente ya no conlleva a un ejercicio cerrado de elaboración de narrativas, sino que posibilita la participación de otros saberes. Son jueces y parte porque los especialistas mantienen la potestad de decidir qué investigan, dónde y cómo, y sus resultados son validados ante otros especialistas afines. La complicación surge cuando los círculos de poder en las universidades (o en la sociedad civil o en el gobierno) determinan de manera más o menos explícita qué temas son favorecidos y cuáles no debieran cuestionarse, lo que restringe qué investigar y genera que los mecanismos de validación sean también de censura. Por lo tanto, las narrativas y los discursos que respondan a estos círculos serán restrictivos, independientemente de las buenas intenciones sociales que expresen o del cariz político de quien los sostenga.

La concatenación entre datos, conocimientos, narrativas y discursos (Fig. 5), comienza con una selección de los primeros. Cualquier praxis científica inevitablemente debe elegir solo un grupo de datos entre un corpus innumerable de ellos. Esa selección se realiza en función de un problema, una hipótesis y una teoría. Del estudio de los datos elegidos se originan conocimientos que son traducidos a una narrativa, a un relato que es la versión inteligible y verificable del hecho investigado. En la arqueología y la historiografía, la narrativa se inscribe dentro de una comprensión total de la historia, es decir, dentro de un discurso. Este determinará una nueva investigación que irá en pos de nuevos datos, reiniciándose el circuito. Si bien la selección de datos es ineludible, un discurso restrictivo influye para sesgarla aún más y restringir su capacidad para coleccionar información. Así también, dicho discurso puede determinar que la verificación sea laxa y que los conocimientos generados se le amolden, aunque no haya respaldo en los datos. Entonces, si bien todo discurso arqueológico transforma cualquier hecho del pasado en acontecimiento¹⁰, pues otorga significación a ese hecho, se debe siempre estar atento a que ello no parta de una investigación obsecuente hacia un discurso restrictivo y que la lleve a descartar información histórica que puede ser plenamente recuperable. Esto precaverá, tomando una idea de White, de dejar a ciertas culturas fuera de la historia (1992: 73).

El discurso de la identidad está estrechamente emparentado con el discurso de lo prehispánico o, más bien, de la glorificación de lo prehispánico. Supone que el patrimonio arqueológico de esa época inspirará, gracias a su magnificencia, un sentimiento de orgullo colectivo y una identidad unificadora del Perú restañando sus divisiones, anomia y baja autoestima. Esta suposición entraña un metarrelato que traza un recorrido descendente de la sociedad peruana, en el que la actualidad es una sima a cuyo rescate contribuirá el pasado milenarío¹¹. Por defecto, la Colonia suele ser vista nada más como la destructora de la edad de oro y la impulsora de la debacle. Se observa así que los discursos sobre la identidad y glorificación de lo prehispánico son una reedición de la idea modernista de progreso, pero en la que este se logra mirando hacia atrás, donde se halla una arcadia perdida. No se pretende afirmar que sean discursos nuevos, ya que se encuentran muchos otros parecidos fundamentando los nacionalismos de diversas partes del mundo (México, por citar un ejemplo conocido), pero contrastan con el actual contexto de metarrelatos devaluados.



Figura 5. Diagrama de concatenación entre datos, conocimientos, narrativas y discursos (gráfico: Pedro Espinoza Pajuelo).

Esto mismo explicaría su vigencia: cubren el fracaso y el consecuente vacío de proyectos colectivos en la *Realpolitik*. Por ello, serían discursos hasta recomendables de ser seguidos, de no ser por los sesgos que contienen.

La narrativa de la monumentalidad en la arquitectura prehispánica es uno de los principales puntales de los discursos de identidad y glorificación¹². Para México, García Canclini ha señalado que los movimientos de redefinición y reconcentración del patrimonio ya no deberían privilegiar solo a los recursos de las clases hegemónicas como pirámides, palacios u objetos legados a la nobleza o a la aristocracia, sino también a los elementos de la cultura popular (1999: 17). Señala, asimismo, que las actividades para definir, preservar y difundir el patrimonio cultural, «amparadas —por el prestigio histórico y simbólico de los bienes patrimoniales—, incurren casi siempre en cierta simulación al pretender que la sociedad no está dividida en clases, etnias y grupos, o al menos que la grandiosidad y el respeto acumulados por estos bienes trascienden esas fracturas sociales» (*ibid.*). García Canclini advierte que «el conocimiento de lo que podemos llamar “popular moderno”, desde la historia sindical hasta los usos del espacio urbano, sigue teniendo menor importancia en la definición del patrimonio que las grandes obras de las culturas tradicionales, sobre todo del periodo precolombino» (1999: 19). Por último, identifica que el patrimonio monumental es un medio del Estado para legitimarse y obtener consenso, o para la simple autocomplacencia escenográfica (1999: 21); y que se idealiza algún momento del pasado que se propone como paradigma sociocultural del presente (1999: 32). En conclusión, hace más de 20 años la experiencia mexicana criticaba contenidos que hoy permanecen en la narrativa de la monumentalidad y en los discursos peruanos de identidad y glorificación.

La noción de identidad, que fundamenta los discursos mencionados, ha recibido una evaluación pormenorizada en un artículo de Brubaker y Cooper (2000). Los autores siguen el origen del término en la década de 1960 en Estados Unidos y señalan que devino en un cliché. Pese a ello se mantiene como una categoría práctica, la cual se entrecruza con ideas de clase, raza y otras¹³. Brubaker y Cooper descartan que identidad sea útil como categoría de análisis social, pues es demasiado ambigua al fluctuar entre connotaciones esencialistas y calificativos constructivistas (2000: 2). Esa connotación esencialista se da también en el Perú, por lo que el discurso de la identidad «choca con una realidad multicultural, dinámica y compleja» en la que hay diversas identidades «que pueden estar enfrentadas en determinados momentos; no obstante, también establecen distintos mecanismos de negociación y apertura que las interrelacionan y trasvasan rasgos culturales de una a otra» (Espinoza Pajuelo 2014b: 382). En el contexto mundial de hoy, donde las sociedades se conducen fácilmente a la polarización interna y existen sectores políticos que nutren la beligerancia con el presentismo o el chauvinismo, se hace prioritario un viraje en los discursos. El de la identidad debería convertirse en uno de identidades dialogantes y el de la glorificación de lo prehispánico en el de una historia integrada. La patrimonialización podría dirigirse a que los monumentos sean espacios para ese encuentro y diálogo de identidades. De manera similar, las intervenciones deberían incorporar en su praxis (excavación, conservación o gestión) a esas identidades dispuestas al diálogo, pero también a todas las que ya se han expresado en el monumento a lo largo del tiempo, aunque no pertenezcan a la época prehispánica y sean recientes y poco propicias a la espectacularización del descubrimiento arqueológico. Este viraje se encaminaría mediante

una transversalidad que interconecte lo que ahora son compartimentos temporales o culturales, de lo que resultaría en una historia integrada e incluyente. Así, dejando atrás la idealización de una época e incorporando lo reciente y a quienes lo habitan, se abandonará el prejuicio de «Incas sí, indios no» que identificó Méndez (2014).

3.5. Arqueologías

Conforme se amplía el abanico de temas que pueden ser tratados por la arqueología, esta se subdivide en especializaciones. No obstante, si las especializaciones devienen en nuevas disciplinas autónomas sin articulación entre sí, se corre el riesgo de que la arqueología termine disuelta en arqueologías. Para el caso, el criterio temporal se ha vuelto innecesariamente definitorio y fragmentante en la disciplina. En países con inmensas cantidades de evidencias materiales de periodos remotos, la arqueología es —por antonomasia— la que se aboca a estudiar solo esos periodos. Las que se dediquen a otros requerirán de un término adicional para distinguirse. En el Perú, dominado por el discurso de lo prehispánico, los adjetivos serán: histórico, colonial y republicano. El que estas arqueologías dependan de un adjetivo para ser identificadas remarca su carácter subalterno dentro de la disciplina, lo que se constata además con el hecho de que sus intervenciones son menos frecuentes conforme el sitio a investigar sea más reciente. Hoy, la arqueología histórica en el Perú es una arqueología colonial y republicana (Van Valkenburgh *et al.* 2016), aunque en realidad está focalizada en la excavación de sitios coloniales y registra por añadidura las ocupaciones republicanas del siglo XIX y, en menor medida, de las primeras décadas del siglo XX. Se carece casi del todo de estudios específicos sobre contextos materiales recientes, es decir, de una «arqueología del pasado contemporáneo» (Alonso 2010, Buchli y Lucas 2001; Gonzáles-Ruibal 2008, 2014 y 2019; Gonzáles-Ruibal *et al.* 2014, Harrison y Breithoff 2017, Harrison y Schofield 2009, Kajda y Kobiałka 2017), a excepción de las intervenciones del Equipo Peruano de Antropología Forense y del Ministerio Público en la recuperación de los cuerpos de víctimas de desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales en las décadas del terrorismo (Baraybar y Mora 2013; CVR 2004; Flavio Estrada, comunicación personal 2021).

La arqueología del pasado contemporáneo recibe también los nombres de arqueología del nosotros, del presente, de las sociedades modernas, del mundo contemporáneo, entre otros. La arqueología industrial corresponde a la del pasado contemporáneo (Gonzáles 2014) y también están comprendidas en ella las arqueologías del conflicto y de las dictaduras (Funari y Zarankin 2006; Rosignoli *et al.* 2020)¹⁴. Sus fueros cronológicos varían según autores y regiones, al igual que calificarla de subcampo, subdisciplina o arqueología en sí misma. En este artículo se la entiende como una arqueología sobre lugares y eventos relacionados a la memoria viva (Harrison y Schofield 2009), por lo que puede recurrir al testimonio directo de quienes produjeron o se vincularon originalmente a la materialidad que estudia. Tiene así una temporalidad cambiante (Bengoetxea 2017: 63) en la que no existe una cronología que la confine en un sector del pasado, sino que se posiciona desde un presente que se desplaza, aunque referencialmente puede asumirse que los últimos cincuenta años son el lapso cubierto por esa memoria viva. Sin embargo, ya que pasado alude a un tiempo cerrado y no a uno que constantemente se crea y en el que se produce o reinterpreta materialidad¹⁵, se prefiere aquí omitir ese término y utilizar en adelante arqueología de lo contemporáneo.

La arqueología de lo contemporáneo propicia el viraje a una historia integrada gracias a tres aspectos. Primero, enfatiza que la materialidad, —y no el tiempo— define a la aproximación arqueológica. Rathje observó que el estudio de materiales modernos demuestra que la arqueología tiene una sola característica definitoria: «focalizarse en la interacción entre cultura material, conducta humana e ideas, independientemente del tiempo o del espacio» (1979: 2) (traducción de los autores, cursivas del texto original). El tiempo puede ser un orientador epistemológico de la disciplina, una guía para ordenar la materialidad y su interpretación —es decir, para contextualizarla—,

pero debe evitarse asumir que da estatus ontológico a la disciplina, que es su razón de ser. De aquí resulta un segundo aspecto de la arqueología de lo contemporáneo que propicia una historia transversal: supera el criterio temporal restrictivo que define a las «arqueologías de periodo» (Bengoetxea 2017: 63) y apuesta por una visión histórica cohesionada. Para ilustrarlo mejor, y como dice Gavin Lucas, «una arqueología del pasado contemporáneo podría entonces igualmente ser sobre tumbas neolíticas o sobre latas de cerveza» (citado en González-Ruibal *et al.* 2014: 272) (traducción de los autores). Esto implica disolver las fronteras temáticas internas de la propia arqueología de lo contemporáneo, llámense industrial, del conflicto u otras (Alonso 2010: 8), y, de acuerdo con González Vergara, construir una disciplina holística especializada en el patrimonio material, paisajístico e inmaterial (2014: 75). En la línea de contar con una visión histórica cohesionada, la arqueología de lo contemporáneo debe desarrollar aproximaciones de síntesis a larga escala (González-Ruibal 2014) y vincular conceptualmente a la arqueología y a la historiografía (Bengoetxea 2004: 669). Un tercer aspecto es que se intersecta con los estudios de patrimonio o con la gestión y difusión de este hacia la comunidad (Alonso 2010, González-Ruibal 2014), es decir, con lo que se llama «arqueología pública» (McGimsey 1972, Merriman 2004, Moshenska 2017, Salerno 2013, Saucedo 2006, Schadla-Hall 1999). Lo contemporáneo trasciende a ser un mero objeto de estudio, pues contiene agencias que crean, a su turno, conocimientos y modelan así su contemporaneidad. Como se explicó previamente, debido a que cualquier intervención arqueológica o de gestión ocurre en un territorio culturado, necesariamente se activan acuerdos, negociaciones y estrategias de distinto tipo entre especialistas y comunidad local o con otros actores. Por lo tanto, toda arqueología es pública y/o comunitaria en distinta intensidad (Cf., Menezes 2013, Schadla-Hall 1999: 149). Ello sustenta considerar en este artículo que: a) la arqueología de lo contemporáneo incorpora a la arqueología pública y/o comunitaria; b) esta capacidad para incorporar e integrar distintas arqueologías contribuye a aminorar la creciente dispersión de la disciplina sin negarles especificidades y aportes; y c) la gestión del patrimonio es hacer arqueología de lo contemporáneo sin obligatoriamente excavar.

Señalar que toda arqueología es pública y/o comunitaria no es una constatación para cruzarse de brazos, sino un llamado a discutir los impactos sincrónicos y diacrónicos de las intervenciones atendiendo a condiciones sociales, culturales e históricas particulares, pero también buscando marcos disciplinares más amplios y visiones menos dicotómicas de la realidad. Supone, además, generar herramientas que potencien la interrelación entre monumento y sociedad, evalúen siempre la intermediación de los especialistas del pasado, provean narrativas distintas a los discursos en boga, y aborden problemas sociales actuales, así sean polémicos. Con estos objetivos, el proyecto Mateo Salado generó la metodología del *continuum Cultural*.

4. EL CONTÍNUUM CULTURAL

4.1. Definición

«[El *continuum cultural*] considera que todas las actividades evidenciadas en un monumento arqueológico (“huaca”) a lo largo del tiempo, tienen el mismo valor como reflejos de modos de vida. Es decir, tanto una vasija ychsma recuperada en un relleno constructivo prehispánico, como un boleto de AeroPerú de los noventa desechado en un basural moderno sobre una huaca, tendrán las mismas potencialidades para dar información social y para propiciar reflexiones en la comunidad sobre su devenir hasta la actualidad» (Espinoza Pajuelo 2014a: 29).

En su forma castellana, *continuo* significa «que dura, obra o se extiende sin interrupción» (RAE 2020) o «sucesión o serie de partes entre las que no hay separación» (RAE y ASALE 2005). Recoge entonces la idea de una totalidad de elementos diferenciados, aunque sin cortes. Se ha optado por la forma latinizada *continuum*, ya que Foucault incluyó este término dentro del repertorio de

la semántica de la semejanza en el siglo XVI (2010: 35). Este es precisamente el sentido que se da al contínuum cultural, pues establece una semejanza o equivalencia entre elementos que poseen diferencias. En este caso, se trata de elementos culturales, lo que explica su denominación. Se aparta así del contínuum histórico igualador, homogéneo y conformista que denunció Benjamin (2008), ya que pretende incorporar los saltos culturales que rompen la tradición, esto es, sucesos que van contra los discursos establecidos¹⁶.

4.2. Primeros avances

El contínuum cultural fue creado en el 2011 por el proyecto Mateo Salado al buscar nuevas maneras en que la heterogénea comunidad vecina pudiera involucrarse en la puesta en valor del complejo arqueológico. Se planteó inicialmente como una perspectiva, un modo de ver al sitio para su patrimonialización, y una estrategia de comunicación de la historia al público. Su referencia para registrar, coleccionar y exhibir materiales modernos fue la «basurología» (*garbology*) del *Garbage Project* de William Rathje, planteando, como él lo hizo en la década de 1970, una lectura del sitio de adelante hacia atrás en el tiempo (Rathje y Murphy 2001: 14). Este tipo de lectura hace que el sitio sea más accesible para las distintas colectividades que viven en su área de influencia, ya que se les presenta desde una contemporaneidad menos extraña a diferencia de, por ejemplo, una charla sobre subfases cerámicas Ichma Tardío.

Como perspectiva y estrategia, el contínuum cultural fundamentó una exposición museológica de hallazgos arqueológicos procedentes de las excavaciones en la Pirámide Funeraria Menor o Pirámide E de Mateo Salado. Tres vitrinas mostraban, respectivamente, objetos prehispánicos, históricos y desechos contemporáneos recuperados de las capas superficiales. Los objetos contemporáneos fueron los que atrajeron la mayor atención en los guiados gratuitos ofrecidos a los vecinos de Mateo Salado, propiciando diálogos evocativos y un ejercicio de construcción de la memoria desde lo local (Espinoza Pajuelo 2014a). Algunos restos contemporáneos reflejaban temas reconocibles y sensibles para los vecinos: el cambio en los sistemas de comunicación pública (una ficha o moneda Rin para llamar desde teléfonos públicos), la acelerada revolución informática (un disquete roto), el colapso de empresas estatales por la crisis económica de la década de 1980 e inicios de 1990 (un fragmento de boleto de AeroPerú), o la incontrollable devaluación de esos años (monedas de fracciones de sol). Fue de este modo que la exposición: a) propuso una línea de tiempo donde los objetos contemporáneos y coloniales tenían el mismo estatus que los de la época prehispánica; b) expresó a los asistentes que el presente también integra la historia y que nuestras actividades se pueden sumar al registro arqueológico así estén alejadas de acontecimientos grandiosos y sean acciones mínimas como arrojar desechos a una huaca; y c) reforzó que las huacas no solo tienen que ser espacios de difusión pasiva de contenidos pretéritos, sino de discusión de tópicos actuales (Espinoza Pajuelo 2014b). La exposición plasmó también una manera en que la cultura material contemporánea puede conectar el pasado y el presente y convertirse en una herramienta para la gestión de recursos culturales, como lo notó Rathje (1979: 13).

Más tarde se reparó en que esa perspectiva y estrategia de gestión era compatible con la arqueología de lo contemporáneo y coincidía con su visión de construir una arqueología que integre todas las épocas. Nugent afirma que «la historia no la recibimos ni aprendemos en tanto una continuidad, de la cual nuestra existencia sería la parte más viva, sino que justifica las fallas y crímenes del presente en las tradiciones del pasado, crea una figura de inimputabilidad, muestra que los hechos resultan de un cúmulo de hábitos, de reacciones instintivas que implican negar la gente a los contemporáneos y sostener que solo el pasado «sería el auténtico portador de sentido y significado de las acciones» (2012: 88-89). Ante ello, el contínuum cultural plantea una historia integrada, una hilvanación de las épocas sin prescindir ni idealizar a ninguna, lo que da pie para que desde una huaca se reflexionen y discutan tópicos actuales (como la violencia política, por ejemplo). La cultura material contemporánea puede sustentar esa reflexión y discusión, ya que

la materialidad del presente es ubicua, pese a que la praxis arqueológica tradicional la soslaya o descarta. Por ello, el contínuum cultural se ha convertido en una metodología trasversal a las intervenciones en el complejo arqueológico Mateo Salado a nivel de investigación, conservación-restauración y gestión hacia la comunidad. En los siguientes acápite se desarrollarán casos de su aplicación metodológica en estos tres componentes de trabajo.

5. CONTÍNUUM CULTURAL E INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA: REGISTRO DE OBJETOS Y CONTEXTOS CONTEMPORÁNEOS

En las intervenciones arqueológicas, la metodología del contínuum cultural es aplicada en todas las fases de la investigación. Inicia con la formulación del proyecto, donde se establecen los lineamientos y criterios a considerar para el registro en campo, la recolección y tratamiento de materiales, la elaboración de inventarios, el análisis y el procesamiento final de la información. De acuerdo con esta metodología, la interpretación final de los resultados del área intervenida incluye los momentos constructivos y/o eventos originales, generalmente de época prehispánica; así como la reutilización, transformación y/o destrucción de espacios, y eventos de época colonial, republicana y contemporánea. Con ello se obtienen secuencias que abarcan toda la historia del monumento, desde su ocupación prehispánica hasta nuestros días.

La metodología de registro ha variado con cada proyecto ejecutado. Inicialmente, es decir, durante la puesta en valor de la Pirámide E o Pirámide Funeraria Menor (2021-2013), la aplicación del contínuum cultural se limitaba a la recolección de materiales contemporáneos y a su clasificación en el inventario dentro de las categorías otros y artefacto (Fig. 6, 7, 8). También se empezó a incluir el registro de la arquitectura moderna expuesta por las excavaciones, dándoles un número de unidad estratigráfica y una nomenclatura de espacio o elemento arquitectónico para su descripción minuciosa en la secuencia constructiva.

Posteriormente, durante el 2017, con la ejecución del proyecto de investigación arqueológica con fines de diagnóstico en el sector B, se empezó a aplicar un nuevo sistema para la recolección y clasificación de los materiales culturales bajo la supervisión de Patricia Manrique, arqueóloga especialista de investigación del proyecto Mateo Salado. Todos los fragmentos y objetos recuperados por las excavaciones fueron catalogados de acuerdo con su naturaleza o clase, independientemente del periodo al que pertenecían. Así, objetos como monedas, balas y alhajas, que anteriormente eran registrados en la categoría otros y/o artefactos, pasaron a incorporarse en el inventario de metales; los fragmentos de loza al de cerámica, las semillas y restos de plantas modernas al de botánico, entre otros. Por otro lado, tres categorías nuevas fueron incluidas en el inventario general: papel, plástico y vidrio. La categoría otros se siguió empleando solo para registrar objetos que presentan en su composición más de un material, como disquetes, carteras, zapatos, pilas, entre otros.

Al igual que los materiales prehispánicos, se consideraron hallazgos a los objetos completos o semicompletos que pueden tener una especial significación diagnóstica en términos funcionales o cronológicos. Son considerados hallazgos: clavos de lados rectos (coloniales o republicanos), pagos modernos, botellas de vidrio que incluyen datos de marca y fecha, ladrillos con marcas de fabricación, entre otros.

La elaboración de un inventario sistematizado que agrupa materiales prehispánicos, coloniales, republicanos y modernos, conlleva un dedicado proceso de registro. Para cada una de las categorías, la limpieza, clasificación y embalaje considera técnicas e insumos que proporcionen una conservación adecuada. La codificación y descripción detallada es fundamental, ya que posibilita individualizar y conocer la procedencia de cada material inscrito en el inventario.

Mediante la aplicación del contínuum cultural, en el registro de campo se han documentado estratigráficamente los procesos ocurridos en el monumento después de su ocupación prehispánica. El proyecto de puesta en valor de la Pirámide E identificó una serie de canales que evidenciaron



Figura 6. Disquete de 3½ pulgadas (1990-c. 2000) (fotografía: Proyecto Mateo Salado).



Figura 7. Disco de vinilo de 45 RPM (1974) (fotografía: Proyecto Mateo Salado).



Figura 8. Ladrillo resquebrajado por cocción mal controlada. En la cara superior lleva impreso un logo triangular que encierra las letras S y L (Sambraïlo-Lavalle) (c. 1920-1940) (fotografía: Patricia Manrique).

el uso agrícola intensivo del área. Estos se remontarían a la Colonia, posiblemente como parte del funcionamiento de la hacienda Chacra Ríos. Durante la segunda mitad del siglo XIX se registraron evidencias de la instalación de ladrilleros y adoberos, produciéndose una severa afectación a la arquitectura prehispánica. Para finales del siglo XIX, el uso de la zona se diversificó y la Pirámide E o Pirámide Funeraria Menor sirvió como sepultura de colonos chinos, uno de los cuales se encontró en buen estado de conservación (Espinoza Pajuelo *et al.* 2019). Asimismo, se documentó que desde los primeros años del siglo XX y hasta la década de 1950, la Pirámide Funeraria Menor continuó rodeada por campos de cultivo, y era usada eventualmente como botadero. En su frontis norte se construyó una vivienda y posteriormente, con la expansión urbana de Lima, se acumuló desmonte tanto en sus alrededores como en la explanada sur del complejo. Hechos más recientes también fueron registrados, como la cuadriculación de la pirámide del año 2004, realizada por el Patronato de Huaca Pucllana, para una intervención arqueológica que no se concretó.

En los últimos proyectos de diagnóstico realizados en Mateo Salado, la aplicación de la metodología permitió identificar la secuencia de ocupación de las áreas colindantes con la arquitectura pública prehispánica. En el proyecto de investigación arqueológica con fines de diagnóstico en el sector B, ejecutado entre los años 2017-2018, se obtuvo una aproximación al conocimiento del uso de la explanada o Plaza I del sector B y de la Muralla Oriental, que empieza en el Periodo Intermedio Tardío con el acondicionamiento del terreno natural para la construcción de espacios articulados a la muralla. Se comprobó que la muralla se extiende fuera de los límites visibles en la superficie, y que en el área extramuros del complejo existieron, en tiempos prehispánicos, espacios complejos que incluirían en su configuración plataformas y rampas. Eventos posteriores evidencian el uso agrícola del área en tiempos republicanos, en alternancia con el uso como botadero de basura y desmonte, producto del acelerado crecimiento de las urbanizaciones colindantes en los últimos setenta años, la formación de superficies apisonadas vinculadas a estructuras usadas posiblemente como residencia, además del desarrollo de actividades laborales de carácter informal.

El proyecto de investigación arqueológica con fines de diagnóstico en plazas y espacios representativos del sector A del complejo arqueológico Mateo Salado - Segunda etapa, ejecutado entre los años 2018 y 2019, documentó también los procesos ocurridos después de la ocupación prehispánica en el entorno de las pirámides, murallas y caminos del sector A. Estos fueron el uso de las explanadas para actividades de cultivo, que podría remontarse hasta la Colonia en algunas zonas; actividades de adoberos y/o ladrilleros en tiempos republicanos (segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX); la construcción de una muralla en el perímetro próximo a la actual Plaza de la Bandera; la formación de un asentamiento doméstico al este de la Muralla Oriental en la década de 1950; el desarrollo de actividades informales de mecánica automotriz; y el uso del contorno del sitio como botadero de basura y desmonte.

6. EL CONTÍNUUM CULTURAL DESDE LA CONSERVACIÓN-RESTAURACIÓN: DOS CASOS DE INTERVENCIÓN

La planificación de los trabajos de conservación y restauración en las pirámides B o de las Aves y E o Pirámide Funeraria Menor entre los años 2010 y 2013, a cargo del restaurador Santiago Morales, se dirigió no solo a lograr la preservación de los diversos elementos arquitectónicos que componen la edificación. La intención primordial se enfocó en la comprensión del patrimonio material expuesto y sus contextos asociados, integrando en una lectura temporal los distintos periodos cronológicos sucedidos en el sitio bajo la aplicación de la metodología del continuum cultural. Asimismo, se planteó que la intervención del bien patrimonial debe enfocarse y diseñarse para ser apreciado y entendido por el público, sin que lo conservado y restaurado genere una distorsión visual que afecte la lectura del bien, predominando así la armonía sobre la diferenciación.

Para ello, primero se consideró al complejo arqueológico como una unidad, la cual se compone de diversos contextos culturales con distintos niveles y lazos de asociación a través del tiempo, los cuales transmitirán una lectura en función a la materialidad del conjunto de evidencias expuestas. Luego, se tuvo presente que si bien la historia del sitio tiende a ser lineal —porque se entiende en una dimensión temporal— existen diversas lecturas que parten no solo de lo material, sino de la particular ubicación estática de lo material en un contexto moderno y en movimiento, como son los circuitos de visita. Esta ubicación conducirá a mantener una conversación entre el público y el bien patrimonial a través de diferentes planos visuales de exposición y observación.

Por lo tanto, será importante resaltar que ambos sujetos (edificación y público) deben estar en constante comunicación, y ahí es donde la restauración dirigida hacia la puesta en valor juega un rol fundamental, pues es la encargada de intervenir la evidencia material, articular el discurso sobre la observación de lo material y definir los guiones de exposición en relación a los circuitos de visita. Para lograr esto, es básico que el trabajo vaya más allá de la mera intervención técnica o de la acostumbrada exhibición de escaparate y se enfoque en ser el engranaje que logre una adecuada lectura del bien patrimonial a través de una exposición museológica entendida como la construcción de una memoria colectiva. Será imprescindible innovar técnicamente y que la intervención sea parte de un discurso integral no restrictivo.

La propuesta metodológica del *continuum cultural* requiere, a su vez, de una nueva mirada desde la conservación-restauración. Es necesario desarrollar una lectura del bien patrimonial sobre cómo se interviene técnicamente la arquitectura arqueológica y sus componentes, sean estos muros, pisos, fogones, perfiles, basurales, columnas, pasadizos, entre otros. Requiere, además, plantear la importancia de cómo lograr que esos componentes puedan ser parte de la historia. En tal sentido, lo primordial será lograr una armonía entre el original y la intervención, y, lo secundario, la diferenciación entre estos.

Conforme a lo expuesto, era previsible que las técnicas de intervención *símil* y *disímil* —que se empleaban en dicho momento— no se adecuaban a esta nueva propuesta. En el primer caso, la restauración que replicaba la técnica original (*símil*) generaba mimetismo, exceso de cargas, así como sobrecostos de trabajo; en el segundo caso, la restauración en técnica distinta (*disímil*) generaba una competencia visual excesiva, alterando la originalidad en beneficio de la intervención.

Considerando que el interés es integrar la arquitectura en una lectura de la historia social del bien patrimonial, se optó por técnicas innovadoras y propias desarrolladas por el restaurador Santiago Morales bajo el concepto de «técnica *disímil* de carácter figurativo» dirigida a recuperar la expresión del dato arqueológico mediante la figuración de la expresión en las reintegraciones (Morales 2014: 276). Observando este marco conceptual y técnico, se desarrollaron diversas acciones de intervención en el complejo arqueológico Mateo Salado. A continuación se presentarán dos casos.

6.1. Caso 1: la consolidación de un perfil de basura contemporánea

En la etapa final del proyecto de puesta en valor de la Pirámide B (2008-2010), se consolidó un perfil de basura contemporánea ubicado en el Muro 1. Este es, en realidad, una muralla que se prolonga desde el frontis principal del Templo Mayor hasta la esquina suroeste de la Pirámide de las Aves. La muralla delimitó una calzada que comunicó ambos edificios en tiempos Ichma. En la parte media del Muro 1 se observa un corte o brecha realizado presuntamente durante la Colonia o inicios de la República, que sirvió para conducir agua a los campos de cultivo del norte y sur. Cuando los ladrilleros se instalaron en Mateo Salado, abrieron una canalización este-oeste a lo largo de la cabecera del muro para conducir agua hacia el Templo Mayor, anegarlo y reutilizar la tierra de la arquitectura derrumbada por la humedad. Para que la canalización cruzara la brecha, la tapiaron con un puente de cemento y cantos rodados grandes, dejando una abertura en la base para que el regado de las chacras continúe discurriendo. Una vez que los ladrilleros abandonaron

el complejo arqueológico, se dejó de usar el puente y este fue destruido casi por completo (Fig. 9). Aproximadamente hacia la década de 1980 también se dejó de utilizar la abertura para regado agrícola, por lo que allí se fue acumulando basura de ese periodo.

Se consideró que la secuencia expuesta, a pesar de no ubicarse en un elemento arquitectónico calificado como relevante, integraba diversos momentos representativos de la historia del complejo arqueológico Mateo Salado en un solo lugar. Esta particularidad ofrecía una oportunidad didáctica a ser referida para el público, por lo que se decidió realizar una intervención que facilitara la preservación de los materiales de la secuencia expuesta, conservándose el perfil arqueológico y la expresión de sus componentes. La sección o el estrato más complejo era el correspondiente a la acumulación de basura y los componentes culturales que contenía (plásticos, botellas de vidrio, papeles y otros), los cuales se presentaban en un perfil inestable de tierra suelta. Se procedió, entonces, a estabilizarlo y consolidarlo con barro, dejando expuestos los elementos contemporáneos a fin de evidenciar su cronología. Se permitió también que la cara del perfil se agrietara para plasmar que se trataba del resultado de una intervención de conservación-restauración (Fig. 10). De esta manera, se obtuvo una zona de exposición que muestra al público la secuencia de eventos por los que pasó el Muro 1 desde la época prehispánica hasta hace unos pocos años. Esta secuencia es representativa de lo que ocurrió en Mateo Salado en su conjunto, por lo que resume la historia completa del sitio y, además, llama la atención del público por su reconocible contemporaneidad.

6.2. Caso 2: la conservación de una vivienda de la década de 1950

Durante la intervención en el frontis norte de la Pirámide E se conservaron los restos de una vivienda moderna adosada a la parte baja de dicho frontis. Esta habría sido construida en la década de 1950, cuando se inició la urbanización de los alrededores de Mateo Salado y, al parecer, estuvo ocupada hasta inicios de la década de 1980 (Fig. 11). Según testimonios de los vecinos, la vivienda era propiedad de una familia dedicada a la chatarrería, que aprovechó la terraza inferior del frontis norte como pared maestra. La casa cubre un área de 15.5 metros en dirección este-oeste y de cinco metros de norte a sur, hasta donde se le expuso por los trabajos de excavación, y está dividida en cinco recintos de planta cuadrangular (recintos 20 a 22, 24 y 25) (Fig. 12). Sus muros miden 22 centímetros de ancho y han sido elaborados con adobes, posiblemente fabricados extrayendo tierra de la pirámide. Estos se preservan solo hasta una altura máxima de 0.5 metros. Para techarla, se perforaron los paramentos de la terraza baja de la pirámide a fin de encajar vigas que soportaran una cubierta.

La estratificación registrada durante la excavación es fácilmente comprensible e ilustrativa sobre los eventos de uso y abandono de la vivienda. En tal sentido, los trabajos de conservación se dirigieron a mantenerla y exponerla tal como se la encontró, para un mejor entendimiento del público. A grandes rasgos, se observaron dos momentos constructivos. En el más temprano se construyeron los cuatro recintos del extremo este (recintos 20, 21, 24 y 25). Para ello, previamente se niveló la superficie donde se elevaría la vivienda, rellenando con cantos rodados y tierra el cauce de una acequia abandonada que atravesaba el área de este a oeste, así como otras irregularidades del terreno. Los restos de dos muros que forman una esquina en medio del recinto 25 abren la posibilidad de que este tuviera una subdivisión, mientras que los cuatro recintos antes mencionados tuvieron un piso de tierra compactada. En un momento posterior, en el extremo oeste se rellenó y elevó el nivel de esta superficie de tierra en unos 20 centímetros y se construyó sobre ella el recinto 22, el cual tuvo un piso de cemento pulido. Nótese que se han identificado momentos constructivos en los cuales el tiempo transcurrido puede haber sido muy breve o muy amplio.

En los recintos 21, 22 y 25 se encontraron láminas de metal y otros residuos del mismo tipo, lo cual es compatible con los testimonios de los vecinos sobre actividades de chatarrería que decían se llevaban a cabo. Se encontraron, además, restos de vestimenta (zapato), fragmentos de caucho, y otros materiales. Estos se encontraban bajo escombros que fueron más abundantes en los recintos

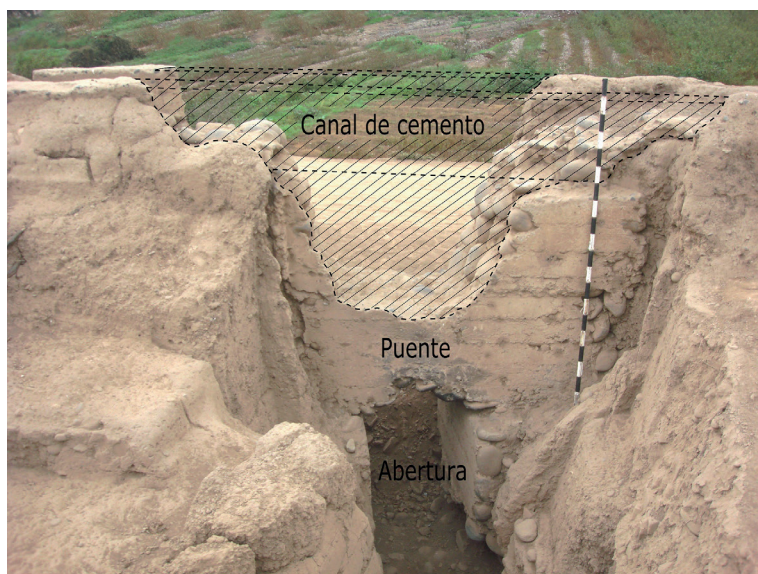


Figura 9. Vista de la canalización, el puente de cemento y otros rasgos asociados. El achurado representa la parte ausente (rota) del canal y del puente. Jalón: dos metros. (fotografía: Proyecto Mateo Salado).



Figura 10. Perfil consolidado con basura contemporánea. Jalón: dos metros. (fotografía: Pedro Espinoza Pajuelo).



Figura 11. Vista de la Pirámide Funeraria Menor en 1972. La elipse indica una vivienda contemporánea habitada en ese momento (fotografía: Abraham García).

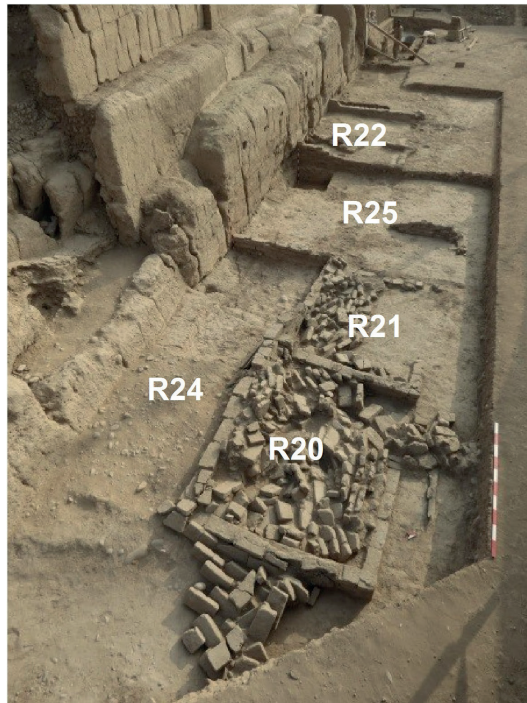


Figura 12. Recintos de la vivienda contemporánea adosada al frontis norte de la Pirámide Funeraria Menor (fotografía: Proyecto Mateo Salado).



Figura 13. Recorrido guiado en el que se explica la estratigrafía de la vivienda (fotografía: Proyecto Mateo Salado).

ya mencionados. En cambio, en el recinto 22, los escombros fueron escasos, por lo que cabe la posibilidad de que haya sido un patio con muros de delimitación bajos.

Cabe precisar por qué se planteó la conservación-restauración de dicha vivienda. No solo se partió de la simple intención de mantener cualquier evidencia cultural temporal, que sería lo más alejado de la propuesta del proyecto Mateo Salado. El objetivo primordial tampoco fue mantener la evidencia material como un rompecabezas de piezas aisladas e inconexas, representantes mudos de lo antiguo, sino dar lectura a una continuidad cultural expresada en lo material. Por lo tanto, para cada caso, se planteó un análisis sobre cómo la inclusión de un plano expositivo beneficiaría o no la lectura integral del bien patrimonial.

En este caso, se observó primero que la vivienda no afectara la exposición y conservación del bien arqueológico. Luego, su conservación debía integrarse a la lectura del bien. En tal sentido, la sección de la edificación arqueológica, a la cual se adosa la edificación, presenta un corte que permite apreciar las distintas fases constructivas. Esta particularidad nos brinda la oportunidad de dar una lectura desde el contínuum cultural, que integra, a partir del corte, la historia del bien desde su construcción hasta su reutilización y su cambio de uso en el siglo pasado, e incluye a la propia puesta en valor expresada en el circuito de visita adyacente (Fig. 13).

7. CONTÍNUUM CULTURAL Y GESTIÓN HACIA LA COMUNIDAD. EL LABORATORIO TALLER ESCOLAR MATEO SALADO: MEMORIA Y CIUDADANÍA

Mateo Salado fue por mucho tiempo un espacio marginal a la ciudad, lo que permitió que se realizaran actividades que procuraban la privacidad o el ocultamiento. El enterramiento clandestino de cuerpos humanos del siglo XX en las pirámides del sitio fue una de estas lamentables actividades. Las excavaciones del proyecto Mateo Salado encontraron neonatos o fetos envueltos en papel periódico en la Pirámide de las Aves y el cuerpo de una mujer adulta sepultada en la cima del Templo Mayor. Ante estas situaciones, el procedimiento implicaba avisar a la policía y al Ministerio Público para que realizaran la verificación y el levantamiento del cadáver. Que estos cuerpos fueran a parar a una fosa común nos indicaba que tenían un destino menos digno

que el otorgado por las excavaciones arqueológicas a los entierros prehispánicos. No obstante, también es cierto que hay una deshumanización de ambos tipos de cuerpos (contemporáneos y prehispánicos), pues terminan siendo objetos para estudio o descarte, ya que no existe memoria que se vincule cercanamente a ellos. Aquí se trasluce una limitación (o fracaso) de la memoria proyectiva que producen los especialistas del pasado: esta no se refleja en empatía hacia la persona cuyo cuerpo se analiza en un gabinete o se expone en un museo, sino, en el mejor de los casos, hacia la abstracción que representa, llámese historia, antepasados o conocimiento científico.

Estos hallazgos llamaban la atención sobre sus causas, historias y destinos, qué representaban y cómo se insertaban en la línea histórica de Mateo Salado. Este es el caso de la mujer adulta ya mencionada, la cual se encontró en la segunda semana de febrero del 2008. Estaba cubierta por una frazada desde la mitad del pecho hasta la parte alta de los muslos. Llevaba una blusa con solapas plisadas, diseños de aspas rojas y botones aparentemente nacarados. Una faja bordada ceñía su cintura, de la que pendía una llave. Presentaba una tela ligera y ennegrecida tapándole la frente, mientras que otra más basta y con moho le envolvía la pantorrilla izquierda. Las manos evidenciaban crispación, las piernas estaban abiertas y las rodillas flexionadas, y la cabeza estaba ladeada a la derecha y echada hacia atrás. El entierro connotaba apresuramiento y descuido, teniendo en cuenta su poca profundidad y la postura del cuerpo. Por lo tanto, pudo ser el producto de un hecho violento y de un afán por desaparecer a la víctima. Según la vestimenta, se piensa que podría haber pertenecido a una migrante andina de la década de 1940 o 1950, aunque no se descarta que pudiese ser anterior.

El entierro de esta mujer suscitó temas que usualmente no se tocan en los sitios arqueológicos prehispánicos: violencia de género, discriminación por origen étnico y desapariciones forzadas. Además, fue visto como un archivo de todas las épocas y desde el cual podían proponerse a la comunidad temáticas para reflexionar y proyectarse como ciudadanos. Con ello en mente, el proyecto Mateo Salado se contactó con la antropóloga Verónica Zela, de la asociación cultural Motivos de Sobra, para trabajar una propuesta educativa que aprovechara el espacio arqueológico para reflexionar sobre tiempos prehispánicos y acontecimientos más recientes que han configurado nuestra sociedad actual como, por ejemplo, el conflicto armado interno. La actividad fue coordinada por la arqueóloga y gestora cultural Karen Luján, a cargo, en ese momento, de las actividades de gestión a la comunidad del proyecto Mateo Salado.

Así, de mayo a julio de 2015, Verónica Zela diseñó y dictó en el complejo arqueológico el laboratorio taller escolar Mateo Salado: Memoria y Ciudadanía, con el objetivo de crear puentes entre la historia de Mateo Salado y la historia personal de cada participante. Esta primera experiencia estuvo dirigida a 26 alumnos del sexto grado de primaria (sección A) del colegio República Federal de Alemania, vecino del complejo arqueológico (Fig. 14). El laboratorio taller estuvo compuesto por tres módulos que, a su vez, se desarrollaron de acuerdo a tres ejes para contribuir a la formación de una ciudadanía activa, reflexiva y responsable de sus deberes y derechos: a) lo pluricultural y lo plurisocial a partir del reconocimiento del espacio arqueológico y del propio espacio subjetivo, b) los tránsitos y relaciones entre sus hallazgos, y c) la negociación para transformar o subvertir algunas de las relaciones de nuestros hallazgos. Se fomentaba que los estudiantes fueran capaces de reconocer el espacio arqueológico como interlocutor con nuestra historia pasada y nuestra historia más reciente; transformasen ese mismo espacio en territorio para la construcción de conocimiento; y aprovecharan el uso de herramientas multidisciplinares para la creación de un pensamiento crítico.

El primer módulo se basó en la definición de hallazgo y archivo como conceptos guías, y en el relato de la mujer narradora, personaje inspirado en la mujer enterrada clandestinamente en el Templo Mayor, como hilo conductor del laboratorio. Se exploraron las percepciones sobre Mateo Salado y sobre los propios cuerpos de los alumnos al reconocer las capas de historias que conforman la vida de cada participante, así como del sitio. A través del relato de la mujer narradora,



Figura 14. Alumnos del colegio República Federal de Alemania durante el taller (fotografía: Pedro Espinoza Pajuelo).

los alumnos conocieron los hallazgos más representativos de Mateo Salado, pues en la ficción ella pudo dialogar con los ichma, Matheus Saladé y el agricultor de origen chino hallado en la Pirámide Funeraria Menor (Espinoza Pajuelo *et al.* 2019). En el relato, la mujer cuenta de dónde vino, cómo era su pueblo, su familia y la vida en su tiempo. De acuerdo a este modelo, se invitó a los adolescentes a investigar sus propias historias y a realizar sus propias narraciones. También se exploró en las percepciones de lo que es ser hombre o mujer, en los roles familiares y en imaginar cómo pudo haber sido cada uno de los escenarios de la narración. Se realizó una composición colectiva a través de un cadáver exquisito sobre ¿cómo continuar la historia de la mujer? o ¿cuáles serían sus reclamos? En memoria de este personaje, se realizó un ritual simbólico a través de una apacheta. El primer módulo finalizó con un conversatorio con los alumnos denominado Lo subalterno: los cuerpos invisibles y la ritualidad, que les permitió conocer historias similares a las de la mujer narradora, rescatando la importancia de la ritualidad en nuestra vida cotidiana y del respeto hacia los desaparecidos. El conversatorio fue ofrecido por el arqueólogo forense Flavio Estrada, del Ministerio Público, y por el antropólogo César Ramos (Fig. 15).

En el segundo módulo, reconocimiento y exploración de historias, se abordó temas como la discriminación y el racismo, la democracia, los derechos humanos, la desigualdad de género, la variedad de oportunidades laborales y la guerra. Estos fueron complementados con los cuentos Juana la campa te vengará, de Carlos Eduardo Zavaleta; La piel y la pluma, de Nelson Manrique; y Guerra a la luz de las velas, de Daniel Alarcón. Partiendo de las preguntas: ¿la discriminación: es igual para todos? y ¿cuáles son los espacios donde se da la discriminación? se reflexionó cómo ocurría la discriminación en los diferentes actores sociales del entorno y en la vida diaria de los participantes. Con esta exploración personal, se invitó a los alumnos a conocer más sobre sus familias a través de entrevistas en casa referidas a la historia reciente del Perú y a sus historias familiares. Esta actividad se realizó con pequeñas grabadoras que se facilitaron por grupos y por turnos. El módulo cerró con el conversatorio Arte, acciones e historias recientes, a cargo de los artistas Miguel Rubio y Diana Collazos, en el que se presentó a los alumnos imágenes de diversas acciones procedentes de la performance.

El tercer módulo tuvo como finalidad lograr que los alumnos se expresaran verbal y corporalmente a partir de la experiencia vivida, utilizando la performance como herramienta de comunicación. Los escolares realizaron dos ejercicios acción creados y dirigidos por Verónica Zela y



Figura 15. Conversatorio con el antropólogo César Ramos (fotografía: Pedro Espinoza Pajuelo).

Jorge Baldeón, en los cuales se usó a Mateo Salado como escenario. Para ello, se motivó a los adolescentes a expresarse corporalmente, inspirándose en pinturas renacentistas, románticas o indigenistas peruanas, en fotografías y en danza contemporánea. Ellos practicaron secuencias de movimiento individual y grupal (Fig. 16) luego de compartirles imágenes de performances nacionales y extranjeras para que les sirvieran de referencia. También se retomó la exploración familiar y comunitaria para que esta fuera expresada a través de movimientos. Los ejercicios involucraron responder corporalmente a preguntas como ¿qué cosas no conozco de mi familia y me gustaría conocer?, ¿qué cosas cambiaría de mi barrio?, ¿qué cosas sí me gustan de mi barrio?, entre otras.

Durante el laboratorio taller se usaron diversas técnicas y dinámicas multidisciplinares, como meditación y relajamiento, juegos, diagramas, dibujo libre, uso de cuadernos de campo, bitácora gigante y colectiva, lectura colectiva, elaboración de textos, narraciones propias, entrevistas, árbol genealógico, collage, cadáver exquisito, performance, entre otras; además de la exploración arqueológica. Finalmente, producto de esta experiencia, Verónica Zela y Jorge Baldeón elaboraron un video recopilatorio de los ejercicios acción con extractos de las entrevistas que los alumnos les hicieron a sus familiares. Este material fue presentado en la clausura del taller laboratorio realizada en el colegio República Federal de Alemania con la participación de alumnos, maestros y autoridades educativas.

El video recopilatorio laboratorio taller Mateo Salado-ejercicio III (véase Motivos de Sobra 2015) es un producto sumamente destacable que sintetiza toda esta experiencia, en el que se observa a los alumnos expresar corporalmente sus esperanzas y temores, mientras interactúan con el espacio arqueológico. Así también se preguntan sobre el conflicto armado interno, aunando a sus preocupaciones personales el interés por la historia reciente y por los problemas sociales tratados en el laboratorio taller. El video culmina con los testimonios sobre la época del terrorismo grabados por los alumnos. De este modo, el laboratorio taller logró crear voces para quienes ya no la tienen y construir en los participantes una memoria viva que conectó lo personal, familiar, barrial y nacional, así como lo prehispánico con lo contemporáneo, aunque este se refiera a acontecimientos aún dolorosos y abiertos.



Figura 16. Secuencia de movimiento grupal (fotografía: Pedro Espinoza Pajuelo).

8. COMENTARIOS FINALES

¿Qué retos y tareas pendientes deja el contínuum cultural para la investigación en campo y gabinete en Mateo Salado? Quedan por completar estudios específicos sobre la materialidad contemporánea, ya sean análisis de los cambios en la forma y función de determinados objetos y su relación con las transformaciones o permanencias del modelo económico, estudiar las modificaciones en la concepción de los sitios arqueológicos a lo largo del siglo XX de acuerdo a esa materialidad, entre otros. Se mantiene también el desafío de contribuir a que en el medio académico se normalicen los lineamientos de clasificación de materiales que incluyan a lo contemporáneo.

En general, los estudios específicos de la materialidad contemporánea no deben quedarse en abordar eventos o historias locales, sino en conectarlos con problemáticas de investigación de escala mucho más amplia. De este modo, se evitará una proliferación de narrativas que lleven a saturar la memoria y a neutralizar y trivializar el pasado (Gonzales-Ruibal 2008: 250). Sin embargo, estos estudios pasan por dos condiciones. La primera es una condición práctica por la cual deben de ser impulsados y financiados por el Estado, la academia o la empresa privada, lo que será difícil de lograr mientras los discursos sobre la identidad y la glorificación de lo prehispánico constriñan el campo de la arqueología. Es recomendable enfatizar en el fortalecimiento de los análisis y de la infraestructura de gabinete, a fin de no agravar la acumulación de materiales arqueológicos en los depósitos de museos y proyectos, así como garantizar la ampliación de la multidisciplinariedad que requiere el material contemporáneo, ya que puede involucrar a economistas, sociólogos, ingenieros industriales, entre otros. La segunda condición es respaldarse en una meta-teoría que posibilite la cohesión disciplinar y que sistematice lo particular.

En cuanto a la gestión hacia la comunidad, el contínuum cultural se planteó en Mateo Salado como un lenguaje común para un entorno social altamente heterogéneo. Es decir, elabora narrativas reconocibles que se basan en una lectura de la materialidad del sitio de adelante hacia atrás en el tiempo, desde las actividades más conocidas (y en las que muchos vecinos de Mateo Salado participaron directamente) a las menos conocidas, y las inserta en una historia totalizante. Por lo tanto, esa historia comprende también acciones destructivas como el huaqueo colonial, la fabricación de

ladrillos o la acumulación de basura, evitando centrarse en un enfoque condenatorio de las mismas y reflexionando sobre ellas en su contexto histórico y local propio. Sin embargo, estas narrativas se conectan a problemáticas de escala más amplia, como se ha visto en el laboratorio taller escolar Mateo Salado: Memoria y Ciudadanía, donde se tocaron los temas de violencia política, derechos humanos, desapariciones forzadas, democratización, ciudadanía como un ejercicio de derechos pero también de deberes, entre otros.

Un lector de este artículo podría hacerse la siguiente pregunta: ¿cómo conciliar la propuesta del contínuum cultural de valorar todos los modos de vida evidenciados en el monumento con la judicialización que el proyecto Mateo Salado encontró contra algunas personas que residen dentro del complejo arqueológico? ¿O cómo se concilia con la recuperación de la plaza prehispánica que era utilizada como campo de fútbol? Cabe precisar a manera de respuesta que un proceso de patrimonialización, como al que sirve el contínuum cultural, no legitima los modos de uso de un sitio que contribuyan a deteriorarlo. Hacerlo sería contradictorio, puesto que, si un sitio es destruido, ya no habría patrimonialización que hacer, ni modos de vida que testimoniar. Nótese que tampoco existía una legitimación de todos los usos por parte del propio entorno social de Mateo Salado; al contrario, dependiendo del sector del entorno, los vecinos tendían a rechazar poco o mucho las actividades que generaban afectaciones al sitio. Por su parte, el proyecto Mateo Salado evita fomentar una visión condenatoria de las familias ocupantes y con procesos legales que todavía residen en el complejo; más aún, el Ministerio de Cultura ha propendido a la reubicación de esas familias¹⁷. Ahora, reducir en lo posible el deterioro de Mateo Salado carece de cualquier interés en la conservación del objeto cultural *per se*. La pérdida de un sitio arqueológico significa la desaparición de un espacio para la discusión y reflexión de temáticas actuales, como las tratadas por el laboratorio taller, menos oportunidades para el desarrollo integral de la población (Espinoza Pajuelo 2014b) y, es importante remarcar, el desmedro de posibilidades de articulación entre identidades distintas y entre la localidad y la supralocalidad (ciudad, región, etc.) mediante el aprovechamiento de los valores múltiples del patrimonio¹⁸.

Asimismo, en el 2012 se activaron las zonas recuperadas, como la plaza prehispánica principal, redirigiéndolas a convertirse en espacios para la realización de diferentes actividades culturales y artísticas (Asociación Comunespacio 2018) e incluso para algunas activaciones físicas realizadas con el apoyo del Instituto Peruano del Deporte y acordadas con los vecinos (González y Espinoza Pajuelo 2018). No obstante, un año antes, el proyecto Mateo Salado ya había iniciado actividades de este tipo que hasta hoy se ofrecen gratuita e ininterrumpidamente, excepto durante las restricciones a eventos presenciales por la COVID-19. Estas mantienen la directriz, en el marco del contínuum cultural, de superar «el prejuicio de que los monumentos arqueológicos solo deben hablar de un pasado propicio para el chauvinismo, la exotización, la mistificación o la glorificación de lo pretérito, manteniéndolos inexplicablemente ajenos a las pulsaciones más recientes del arte como expresión social y humana» (Hidalgo 2017: 1). De esta manera, en Mateo Salado se organizan, por igual, una ceremonia de ofrenda a la Pachamama, un espectáculo de danza *butoh*, un concierto que combina *heavy metal* con canto lírico en quechua, o el Encuentro por la Fraternidad y la Tolerancia Religiosa donde coinciden religiosidades andinas y amazónicas con el budismo, la iglesia luterana o la *hare krishna*-casa *vrinda* (González 2019).

Para concluir, el contínuum cultural cuestiona entender a la historia como una ruta degradativa vista desde el ensalzamiento del pasado y apuesta a permear completamente los linderos entre las arqueologías, e incluso entre la arqueología, la historiografía, la antropología y la sociología. Esta metodología entiende que la arqueología de lo contemporáneo es un paso previo a una disciplina más amplia que devenga en una historia integrada. Tal integración articularía especialidades académicas que hoy constituyen estancos, como en las arqueologías de periodo, y se abriría además al público para generar reflexiones y debates que trasciendan el discurso autojustificativo, cuando no restrictivo, de los especialistas del pasado. Se aclara que esto no significa relativizar a la ciencia,

sino a su utilización cuando es interesadamente distorsionadora de la propia ciencia y se inserta en mecanismos de poder (sea dentro del Estado o de la academia), en los cuales se alía a las hegemónicas a las que proclama oponerse. Tampoco implica una descronologización de las ciencias sociales, sino que los cortes temporales no sean determinativos y aislantes. La disolución, la atomización y compartimentación pueden ser evitadas sin que ello signifique ignorar especificidades de tiempo, de la sociedad o del espacio, es decir, sin volver guetos a los grupos que poseen tales especificidades. Se puede ser decolonial sin guetificar¹⁹.

Agradecimientos

A Mirian Cuadra, Belén Gonzáles, Víctor Guadalupe, Leck Morales, Germán Peralta, Julián Rodríguez y Roger Zegarra por su esfuerzo para llevar adelante las actividades de gestión en Mateo Salado mencionadas en este artículo. Expresamos nuestro reconocimiento y agradecimiento a los compañeros de trabajo que nos dejaron en el aciago 2020: Santiago Quispe, operario de campo, y Aquilino Saico, agente de vigilancia privada. Que su recuerdo permanezca aquí, más allá de nuestra memoria.

Notas

¹ Entendiendo público en su acepción amplia de «relacionado con la gente» (Matsuda 2004).

² El artículo citado fue escrito dos años antes de su publicación, por lo que se refiere a una situación del complejo arqueológico, de su entorno urbano y de su gestión propia del 2012.

³ El uso de la grafía Ichma en lugar de Ychsma ha sido fundamentado en Espinoza Pajuelo 2018: nota 1.

⁴ Entendido en este artículo no solo como una edificación prehispánica o histórica (huacas, casas-haciendas, caminos, andenerías, entre otros) sino también en su acepción de «espacio que es ocupado o puede serlo por algo» (RAE 2020), e independientemente de que su ocupación pueda ser considerada legal o ilegal, pública o privada, individual o comunitaria.

⁵ Nótese que aquí solo se afirma que las actividades mencionadas ocurren y son impactadas, sin hacer ningún juicio sobre su pertinencia. También se tiene en claro que la interpretación es apropiación (Ricoeur 1999: 75), sin embargo, en el presente artículo se entenderá apropiación en su sentido de entrar en posesión física de un sitio, y se reserva interpretación para la narrativa que justifica esa posesión física.

⁶ «Culturar es producir continuamente hechos culturales. Modificar todo el tiempo el medio en el que vivimos, tanto el natural como el social» (Olmos y Santillán 2000: 10).

⁷ Recálquese que se pone en entredicho la idea de una memoria que llega desde tiempos remotos hasta nuestros días, la cual es improbable en espacios altamente cambiantes y en los que determinada forma de ancestralidad (para usar un concepto muy difundido ahora en la arqueología) es reemplazada o se combina con otra nueva constantemente. Vale añadir que algunos especialistas del pasado argumentan todavía que las comunidades indígenas mantienen una memoria persistente desde la antigüedad, la cual se manifiesta, por ejemplo, en la veneración a los *apu* o montañas sagradas. Sin embargo, soslayan los cambios habidos a lo largo del tiempo en esa veneración o en otras prácticas aparentemente intocadas (*cf.* Espinoza Pajuelo 2017 para cambios en el culto a los *apu*) y caen en el prejuicio de considerar a esas comunidades como fósiles culturales.

⁸ Hay que descartar que este aforismo relativice la realidad o exalte el subjetivismo, sino que critica la objetividad positivista y destaca la voluntad de poder. Ello se comprueba atendiendo al texto completo del que se le extrae: «Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno “sólo hay hechos”, yo diría, no, precisamente no hay hechos, sólo interpretaciones. No podemos constatar ningún *factum* “en sí”: quizás sea un absurdo querer algo así. “Todo es subjetivo”, decís vosotros: pero ya eso es interpretación, el “sujeto” no es algo dado sino algo inventado y añadido, algo puesto

por detrás. — ¿Es en última instancia necesario poner aún al intérprete detrás de la interpretación? Ya eso es invención, hipótesis. En la medida en que la palabra “conocimiento” tiene sentido, el mundo es cognoscible: pero es interpretable de otro modo, no tiene un sentido detrás de sí, sino innumerables sentidos, “perspectivismo”. Son nuestras necesidades las que interpretan el mundo: nuestros impulsos y sus pros y sus contras. Cada impulso es una especie de ansia de dominio, cada uno tiene su perspectiva, que quisiera imponer como norma a todos los demás impulsos» (Nietzsche 2006: 22, 7[60]).

⁹ «El *discourse* es el término bajo el que [Foucault] incluye todas las formas y categorías de vida cultural, incluidos, al parecer, sus propios esfuerzos por someter esta vida a la crítica. Así concebida, y como él mismo admite en *La arqueología del saber* (1969), su propia obra ha de considerarse “un discurso sobre el discurso”» (White 1992: 124).

¹⁰ Se denomina acontecimiento a un suceso «especialmente cuando reviste cierta importancia» (RAE 2020).

¹¹ Nugent señala que en el Perú «el discurso historiográfico (...) se convirtió en la mejor elaboración para considerar el mundo como una mera degradación, o mejor, repetición degradada del país como debe ser» (2012: 88). Añade que «el discurso historiográfico en lo básico apunta a la sustitución del mundo de los contemporáneos por el universo cerrado, y bien cerrado, de los antecesores» (2012: 91). Lo sostenido por Nugent vale igualmente para discursos de la arqueología.

¹² Otras narrativas vinculadas al discurso de glorificación son la narrativa de la civilización (el sitio es la cúspide y el foco difusor del desarrollo cultural), la narrativa de la armonía social (el sitio pertenecía a una sociedad ejemplarmente en paz y concordia), la narrativa del equilibrio ecológico (el sitio pertenecía a una sociedad que guardaba un equilibrio perfecto con la naturaleza), y otras.

¹³ En el Perú, los antecedentes del término identidad y del discurso de glorificación de lo prehispánico muestran un talante discriminador. De la Cadena sostiene que los intelectuales sutilmente reemplazaron la categoría raza por la de cultura y, más tarde, a esta por identidad en los círculos antropológicos especializados para aplicarla a mestizos e indios; pero dejaron incuestionada la idea de gente decente y sus definiciones como blancos reales u honorarios (2014: 80). Méndez señala que el movimiento nacional Inca del siglo XVIII fue luego apropiado por los criollos quitándole sus elementos políticos y llevándolo hasta una glorificación del pasado inca. Esta retórica criolla «convivía con una valoración despreciativa del indio (o lo que por tal se tuviera)» la cual neutralizaba el sentido político de las expresiones propias de este y establecía un carácter ya dado de la nacionalidad negando la posibilidad de que «se fuera forjando desde, y a partir de, los propios sectores indígenas, los mestizos, la plebe y las castas. Y de ello no se librarían en lo sucesivo, los mejor intencionados indigenismos» (2014: 140).

¹⁴ Para un recuento de otras denominaciones de la arqueología del pasado contemporáneo véase Bengoetxea 2004: 669-670, 2017: 61, y para las relacionadas a la arqueología del conflicto véase Leiton 2009: 69.

¹⁵ «*Materially, time does not end, and it cannot be categorised as bygone eras, periods, centuries or decades. As Christopher Witmore accurately put it: “like the hottest of liquids, time doesn’t simply pass: it percolates”. Time percolates precisely due to the abundance of material relics of the distant and contemporary past, which are constituents of the present which is constantly generated and altered*» (Kajda y Kobiálka 2017: 34). [«Materialmente, el tiempo no culmina, y no puede ser categorizado por periodos, centurias o épocas del pasado. Como Christopher Witmore señaló correctamente “al igual que el más caliente de los líquidos; el tiempo no pasa simplemente: se *percola*”. El tiempo se *percola* debido precisamente a la abundancia de restos materiales del pasado distante y contemporáneo, los cuales son constituyentes del presente que es constantemente generado y alterado»] (traducción de los autores, cursivas del texto original).

¹⁶ Sobre la tradición dice Benjamin: «puede ser que la continuidad de una tradición sea una apariencia. Pero entonces precisamente la constancia de esta apariencia de constancia instituye

en ella la continuidad... El continuum de la historia es el de los opresores. Mientras que la idea de un continuum iguala todo al nivel del suelo, la idea de un discontinuum es la base de la tradición auténtica» (2008: 80). Son muchos los aportes que pueden tomarse de Benjamin para el tema del presente artículo. Solo para mencionar algunos está su afirmación de que la historia es objeto de una construcción «cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío sino el que está lleno de “tiempo del ahora”» (*op. cit.*: 51), su rechazo a que la tarea del historiador sea «“reactualizar” lo pasado» (*op. cit.*: 68), y su crítica a «la historia en compartimentos» y a las teorías (*i.e.* metarrelatos) sobre el progreso (*op. cit.*: 86-87).

¹⁷ Se tiene referencias de que entre el 2006 y el 2008, el INC propuso a las familias su reubicación al distrito de Ventanilla. Sin embargo, no hubo un acuerdo final. Entre el 2014 y el 2015, por intermedio de COFOPRI, se ubicó un predio en Huertos de Manchay (distrito de Pachacamac) a donde también podían ser reubicadas. Sin embargo, se perdió de improvisto la disponibilidad del predio antes de poder ofrecerlo a las familias de Mateo Salado. La más reciente propuesta de reubicación se dio a fines del 2019 e inicios del 2020 por intermedio de la Municipalidad Metropolitana de Lima y la Empresa Inmobiliaria de Lima (EMILIMA), que ofreció departamentos con finalidad social en pleno centro de la ciudad. Lamentablemente, solo dos familias aceptaron trasladarse. Por ello, aún quedan nueve familias dentro del complejo arqueológico al momento de la redacción de este artículo.

¹⁸ Sobre valores múltiples del patrimonio véase Espinoza Pajuelo 2014b.

¹⁹ El término *guetificar* ha sido tomado de Harvey, quien dice: «obsesionados con la deconstrucción y la desautorización de cualquier forma de argumento que se les oponga, [los posmodernistas] pueden terminar condenando sus propios reclamos de validez hasta que no quede ninguna base para la acción razonada. El posmodernismo nos induce a aceptar las reificaciones y demarcaciones, y en realidad celebra la actividad de enmascaramiento y ocultamiento de todos los fetichismos de localidad, lugar o agrupación social, mientras rechaza la clase de meta-teoría que puede explicar los procesos económico-políticos... que son cada vez más universalizantes... Lo peor de todo es que si bien el pensamiento posmodernista abre una perspectiva radical al reconocer la autenticidad de otras voces, cierra inmediatamente el acceso de esas otras voces a fuentes más universales de poder, al guetificarlas dentro de una otredad opaca... Mediante ese procedimiento desautoriza a esas voces (de mujeres, de minorías étnicas y raciales, de pueblos colonizados, desempleados, jóvenes, etc.) en un mundo de mutiladoras relaciones de poder... La retórica del posmodernismo es peligrosa en la medida en que se niega a enfrentar las realidades de la economía política y las circunstancias del poder global... La meta-teoría no puede ser exonerada» (1990: 138).

REFERENCIAS

- Alonso, P. (2010). Arqueología contemporánea y de la postmodernidad: gestión e interpretación en Val de San Lorenzo (León), *Arqueoweb. Revista sobre arqueología en Internet* 12(1). <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/234599>
- Asociación Comunespacio (2018). Todo nos pertenece, a la alegría vamos». Conformando un espacio de encuentro ciudadano en Mateo Salado a través del arte, *Repositorio de artículos del Proyecto Qhapaq Nan*. <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Conformando%20Espacio%20de%20Encuentro%20%20Ciudadano%20en%20Mateo%20Salado.pdf>
- Ballart, J. (2004). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Ariel, Barcelona.
- Baraybar, J. P. y F. Mora (2013). Forensic Archaeology in Peru: Between Science and Human Right Activism, en: M. Groen, N. Márquez-Grant y C. Janaway (eds.), *Forensic Archaeology: A Global Perspective*, 62-67.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía* [traducción de A. Santos], Paidós, Barcelona.
- Bengoetxea, B. (2004). Arqueología de la edad moderna: valoración y reflexiones en torno a una disciplina en construcción. El ejemplo de la C.A.V., *Kobie* 2(6), 667-682.

- Bengoetxea, B. (2017). La arqueología del mundo moderno y contemporáneo y la academia. La presencia de las arqueologías más recientes en los planes de estudio de los grados y postgrados de las universidades españolas, *La linde. Revista digital de arqueología profesional* 2(8), 59-83.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* [traducción de B. Echevarría], Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.
- Brubaker, R. y F. Cooper (2000). Beyond «Identity», *Theory and Society. Renewal and Critique in Social Theory* 29(1), 1-47. <https://doi.org/10.1023/A:1007068714468>
- Buchli, V. y G. Lucas (eds.) (2001). *Archaeologies of the Contemporary Past*, Routledge, London/New York. <https://doi.org/10.1023/A:1007068714468>
- CVR (2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, Comisión de la Verdad y Reconciliación, Lima.
- De la Cadena, M. (2014). El racismo silencioso y la superioridad de los intelectuales en el Perú, en: P. Sandoval y J. C. Agüero (eds.), *Racismo y etnicidad*, 57-100, Ministerio de Cultura, Cusco.
- Espinoza Pajuelo, P. (2013). Mateo Salado: un gran complejo arqueológico tardío en la ciudad de Lima, *Arkinka. Revista de arquitectura, diseño y construcción* 215, 96-107.
- Espinoza Pajuelo, P. (2014a). La perspectiva del Continuum Cultural para la gestión de monumentos arqueológicos, *Revista Observatorio Cultural* 2, 29-35. https://issuu.com/athenascastellobranco/docs/revista_observatorio_cultural_2__1_/3?e=0
- Espinoza Pajuelo, P. (2014b). Una propuesta de gestión para monumentos arqueológicos en entornos urbanos, en: S. Negro y S. Amorós (eds.), *Patrimonio, identidad y memoria*, 379-400, Universidad Ricardo Palma, Lima.
- Espinoza Pajuelo, P. (2014c). Los inicios de la opresión: ¿qué puede decir la arqueología sobre el impacto de la conquista española en los indígenas?, en: UNESCO, Ministerio de Cultura y Proyecto Qhapaq Ñan (eds.), *200 años. Bicentenario camino hacia la libertad*, 12-26, UNESCO/Ministerio de Cultura, Lima.
- Espinoza Pajuelo, P. (2016). Particularidades para la puesta en uso social en contextos urbanos: experiencia del complejo arqueológico Mateo Salado, Lima, *Repositorio de artículos del Proyecto Qhapaq Ñan*. <http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Particularidades%20Puesta%20Uso%20Social%20en%20Contextos%20Urbanos%20Mateo%20Salado.pdf>
- Espinoza Pajuelo, P. (2017). La reinstauración de la huanca: formas de la continuidad y el cambio religioso en Maray (valle de Checras, Lima) entre los siglos XV y XXI, tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Espinoza Pajuelo, P. (2018). Los ichma, una sociedad representativa de Lima prehispánica. Parte I, *Repositorio de artículos del Proyecto Qhapaq Ñan*. <http://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Los%20Ichma%20-%20Sociedad%20Representativa%20Lima%20Prehisp%C3%A1nica%20I.pdf>
- Espinoza Pajuelo, P., A. Molina, S. Morales y J. L. Vargas (2014). La Pirámide B del complejo arqueológico Mateo Salado: investigaciones recientes y conservación-restauración, *Arkinka. Revista de arquitectura, diseño y construcción* 219, 100-110.
- Espinoza Pajuelo, P., J. L. Vargas, F. Correa, E. Maquera, O. Loyola y J. P. Baraybar (2019). Hallazgo, registro tridimensional y análisis óseo de un enterramiento chino en la Pirámide E del complejo arqueológico Mateo Salado, Lima, en: W. Kapsoli y R. Chuhue (eds.), *Homenaje a Emilio Choy. Arqueología, historia y sociedad*, 193-212, Fondo Editorial de la Universidad Ricardo Palma, Lima.
- Foucault, M. (2010). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* [traducción de E. C. Frost], Siglo XXI, Ciudad de México.
- Funari, P. P. A. y A. Zarankin (eds.) (2006). *Arqueología de la represión y resistencia en América Latina. 1960-1980*, Encuentro, Madrid.
- García, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural, en: E. Aguilar (coord.), *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*, 16-33, Consejería de Cultura/Junta de Andalucía, Sevilla.
- González, B. (2019). Reflexiones desde la figura de Matheus Saladé para la promoción de la tolerancia cultural y religiosa, *Ark Magazine* 27, 38-43. <https://issuu.com/arkeopatias/docs/ark27>
- González, B. y P. Espinoza Pajuelo (2018). Comunidad, patrimonio arqueológico y deporte en una nueva estrategia de intervención sociocultural en Mateo Salado (Lima): *Cultudeport, Repositorio de artículos del Proyecto Qhapaq Ñan*. <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Comunidad%20Patrimonio%20Arqueol%C3%B3gico%20y%20Deporte.pdf>
- González-Ruibal, A. (2008). Time to Destroy. An Archaeology of the Supermodernity, *Current Anthropology* 49(2), 247-279. <https://doi.org/10.1086/526099>
- González-Ruibal, A. (2014). Archaeology of the Contemporary Past, en: C. Smith (ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*, 1683-1694. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2_1320

- González-Ruibal, A. (2019). Arqueología del pasado contemporáneo: una mirada desde la península ibérica, *Vestigios - Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica* 13(2), 4-7. <https://doi.org/10.31239/vtg.v2i13.16331>
- González-Ruibal, A., R. Harrison, C. Holtorf y L. Wilkie (2014). Archaeologies of Archaeologies of the Contemporary Past: An Interview with Victor Buchli and Gavin Lucas, *Journal of Contemporary Archaeology* 1(2), 265-276. <https://doi.org/10.1558/jca.v1i2.26629>
- Harrison, R. y E. Breithoff (2017). Archaeologies of the Contemporary World, *Annual Review of Anthropology* 70(2), 27-45.
- Harrison, R. y J. Schofield (2009). Archaeo-ethnography, Auto-archaeology: Introducing Archaeologies of the Contemporary Past, *Archaeologies* 5(2), 185-360. <https://doi.org/10.1007/s11759-009-9100-5>
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* [traducción de M. Eguía], Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Hidalgo, R. (2017). Experimentar que la Huaca es Poesía en Mateo Salado, *Repositorio de artículos del Proyecto Qhapaq Ñan*. <https://qhapaqnan.cultura.pe/sites/default/files/articulos/Experimentar%20que%20la%20Huaca%20es%20Poes%C3%ADa%20en%20Mateo%20Salado.pdf>
- Kajda, K. y D. Kobiałka (2017) Archeologie współczesności jako odpowiedź na kryzys dyscypliny/ Archaeologies of the Contemporary Past as a Response to the Crisis, *Ochrona Zabytków* 70(2), 27-45.
- Leiton, D. (2009). Hacia una arqueología del pasado contemporáneo, *La zaranda de ideas. Revista de jóvenes investigadores en arqueología* 5, 65-83.
- Liotard, J.F. (1987). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber* [traducción de M. A. Rato], Cátedra, Madrid.
- Matsuda, A. (2004). The Concept of 'the Public' and the Aims of Public Archaeology, *Papers from the Institute of Archaeology* 15, 66-76. <https://doi.org/10.5334/pia.224>
- McGimsey, C. (1972). *Public Archaeology*, Seminar Press, New York.
- Méndez, C. (2014). Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo, en: P. Sandoval y J. C. Agüero (eds.), *Racismo y etnicidad*, 101-148.
- Menezes, L. (2013). La arqueología siempre fue pública, comentario a: V. Salerno, Arqueología pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio, *Revista Chilena de Antropología* 27, 25-28.
- Merriman, N. (ed.) (2004) *Public Archaeology*, Springer, London/New York. <https://doi.org/10.4324/9780203646052>
- Morales, S. (2014). La conservación del patrimonio arqueológico edificado en el Parque de las Leyendas, en: L. Carrión y J. J. Narváez (eds.), *Arqueología. Catorce años de investigaciones en Maranga*, 261-283, Municipalidad Metropolitana de Lima/Patronato del Parque de las Leyendas-Felipe Benavides Barreda, Lima.
- Moshenska, G. (2017). Introduction: Public Archaeology as Practice and Scholarship where Archaeology meets the World, en: G. Moshenska (ed.), *Key Concepts in Public Archaeology*, 16-33, UCL Press, London. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1vxm8r7.5>
- Motivos de Sobra (2015). *Laboratorio taller MATEO SALADO ejercicio III* [video de YouTube]. https://youtu.be/G0G_uYWWGTM
- Nietzsche, F. (2006). *Fragmentos póstumos* [traducción de J. L. Vermal y J. B. Llinares], Vol. IV (1885-1889), Tecnos, Madrid.
- Nugent, G. (2012). *El laberinto de la choledad: páginas para entender la desigualdad*, Universidad de Ciencias Aplicadas, Lima.
- Olmos, H. A. y R. Santillán (2000). Cultural: las formas del desarrollo, en: H. A. Olmos y R. Santillán (comps.), *Cultural: las formas del desarrollo*, 9-11, CICCUS, Buenos Aires.
- Rathje, W. L. (1979). Modern Material Culture Studies, en: M. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Theory and Method*, vol. 2, 1-37, Academic Pr, New York.
- Rathje, W. L. y C. Murphy (2001). *Rubbish! The Archaeology of Garbage*, University of Arizona Press, Tucson.
- Real Academia Española (RAE) (2020). *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid.
- Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*, Santillana, Bogotá.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narrativa* [traducción de G. Aranzueque], Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México.
- Rosignoli, B., C. Marín y C. Tejerizo-García (eds.) (2020). *Arqueología de la dictadura en Latinoamérica y Europa. Archaeology of Dictatorship in Latin America and Europe*, BAR, Oxford. <https://doi.org/10.30861/9781407356549>
- Salerno, V. (2013). Arqueología pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio, *Revista Chilena de Antropología* 27, 7-37.
- Saucedo, D. (2006). Arqueología pública y su aplicación en el Perú, *Arkeos. Revista electrónica de arqueología PUCP* 1(1), 1-8. <https://doi.org/10.4995/var.2010.4723>

- Schadla-Hall, T. (1999). Editorial: Public Archaeology, *European Journal of Archaeology* 2(2), 147-58. <https://doi.org/10.1179/eja.1999.2.2.147>
- Tello, J. C. (1999). *Arqueología del valle de Lima*, Cuadernos de Investigación del Archivo Tello 1, Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Van Valkenburgh, J., Z. Chase, A. Traslaviña y B. Weaver (2016). Arqueología histórica en el Perú: posibilidades y perspectivas, *Boletín de Arqueología PUCP* 20, 5-24. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201601.001>
- White, H. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica* [traducción de J. Vigil], Paidós, Barcelona.

Recibido: octubre 2022

Aceptado: junio 2023